AÑO I DICIEMBRE DE 1887 NÚMERO 12

GALICIA

REVISTA REGIONAL

LA REVISTA «GALICIA» Y LA «BIBLIOTECA GALLEGA»

Un año cuenta de existencia la presente Revista, y al dejar que vaguen mis ojos por entre las páginas de sus once números primeros, adquiere relieve y vigor la idea que siempre tuve del valer de la presente publicación. Antes que naciese se la echaba de menos como cosa necesaria, y después que nació se acudió á ella para pedirle lo mismo que hacía desear su nacimiento, á ella, que bautizada con el *meigo* nombre de nuestro rincón querido, es nuestro heraldo de armas, la balanza de nuestros méritos y el templo en que de un modo más ostensible y solemne rendimos culto á nuestra santa patria.

En Enero de este año, en el número 1 de GALICIA, dijo el Sr. D. José Ogea, que nuestra Revista es *el pabellón donde están escritas nobilísimas ansias*, y *el emblema de nuestra honra*, gráfica y exacta frase, más exacta hoy que ha llegado á realidad, que cuando el Sr. Ogea la pronunció como promesa y aspiración nobilísima. Y hoy que la profecía ha sido confirmada por la verdad, y la Revista cuenta con un año de vida gloriosa, hoy podemos volver atrás la vista y contemplar los resultados que ya dió ópimos y los

más que promete. Vino al mundo con una misión honrosísima, la de unir á los literatos gallegos, para que de este modo la literatura regional, cuyos aumentos favorece, alcanzase más facilidades en su pasmoso desarrollo; y sabido es que quién ensalza nuestra literatura ensalza nuestra región. Desperdigados y sueltos anduvieron hasta ahora nuestros literatos, que han encontrado en estas páginas hospitalarias dulce hogar, á cuyo calor reunirse para hablar de nuestros verdes valles, y decoroso alojamiento para sus producciones, que de esta suerte forman un todo unido, un libro mágico, en donde puede leerse la relación circunstanciada de esta cruzada sublime que ha emprendido Galicia en busca de la compensación debida á los olvidos que lamenta y á las injusticias que perdona.

Nuestro renacimiento literario no es una palabra vana, ni una ilusión á la que el deseo da visos de realidad: es un vigoroso despertar de nuestras actividades dormidas, un valiente impulso que nos domina y lleva con empuje irresistible á la grande empresa de subrayar y dar realce á nuestra personalidad, pues si hacemos un sincero y desapasionado examen de conciencia, veremos que ni dejó de latir nuestra sangre, ni se aflojaron nuestros músculos, ni se cambiaron en débiles cañas nuestros robles viejísimos, ni se tornó blanda cera el duro pedernal de nuestros montes. Nuestra savia, nuestro principio vital late ahora como siempre, tan capaz de empresas grandes como en nuestros pasados días de gloria, y la contemplación de nuestra historia no nos deja reducidos á llorar inútil y vergonzosamente glorias muertas, sino que nos inflama en generoso deseo, y hace brotar esa portentosa explosión de nuestra alma de gallegos, merced á la cual, al gritar ¡viva Galicia! nos sentimos capaces de reverdecer sus viejos laureles y de añadir nuevos timbres á nuestro honrado escudo. El renacimiento de nuestra literatura es una verdad, con todas las consecuencias que se derraman de esta halagadora frase, y sólo necesita un medio que facilite su desenvolvimiento. Este medio se lo ha dado ya la Revista GALICIA, hija y compañera, parte y complemento de la Biblioteca Gallega.

De ésta nació aquélla; juntas están y juntas marchan como dos hermanas que no quieren vivir una sin otra. La Biblioteca cuenta hoy dos años de existencia y la Revista uno. En este pequeño lapso de tiempo han hecho harto, y aun harán más, Dios mediante. Voy á contaros la historia de una y otra, una historia que parece leyenda y que es el relato de las luchas que ambas han vencido y de los esfuerzos que para ello han empleado. Fueron primero necesidad sentida, pasaron luego á ser ilusión acariciada, y, por último, una vez que encontraron un hombre bastante enérgico y arriesgado para tomar sobre sí asunto de tal monta, y bastante animoso para no ceder ante las mil contrariedades que se le ofrecían, tuvieron realidad una y otra.

Su fundador y mantenedor, el Sr. Martínez Salazar, es acreedor en alto grado á nuestro reconocimiento; y los que sabemos las dificultades con que luchó y lucha, y aun sin esto, los que ven los felices resultados de una obra, que tal vez nadie hubiera querido emprender, le dan gracias y le declaran meritísimo y digno de loa. Una ley de justicia nos obliga á rendirle los elogios que yo por mi parte le tributo, porque él, para la Biblioteca y la Revista, lo fué todo: iniciador, editor, director, colaborador y propagandista; todo cuanto hay que ser. La Biblioteca y la Revista son hijas suyas, son sus hijas queridas, y la literatura gallega es deudora á ambas de no pocos beneficios.

Todos los ramos de la humana actividad se cultivan en las páginas de la presente Revista. Los más distinguidos literatos de nuestra región han estampado en ella sus firmas, (exceptuada la humilde que va al pie de este artículo, y que tambien tuvo inmerecido lugar en estas páginas), y han dado gallarda muestra de sus dotes en los diversos géneros que han cultivado. No hubo asunto al que no hubieran consagrado sus plumas, ya dando alientos á nuestras actividades, ya trabajando ellos mismos para predicar con ejemplos. A todos ellos se les deben artículos, estudios ó versos, y á la Revista aportaron valioso contingente de sus tesoros la Sociología, la Biografía, la Heráldica, la Paleografía, la Arqueología, la Construcción naval, la Crítica, la Bibliografía, el Folk-Lore y la Novela, amén de la poesía, gala y adorno de la ciencia y del arte. No hay manifestación alguna literaria que no tenga representación digna en estas páginas, y que, por lo mismo, no acuse el amor y asiduidad con que son todas ellas cultivadas entre nosotros.

La Biblioteca Gallega puede tambien ostentar con orgullo el índice de los volúmenes que lleva publicados. Abrió el paso *Los Precursores*, por Murguía, sentido tributo á los que iniciaron la labor. Curros, el batallador, el ardoroso, el divino trovador de *A Virxe d'o Cristal*, hizo en la Biblioteca una nueva edición, muy aumentada, de sus *Aires d'a miña terra*, célebres ya: D. Antonio de la Iglesia nos habló, en tres eruditos tomos, de *El idioma gallego*. Después de haber hablado del idioma, natural era hablar de nuestra literatura y de su historia, labor que ha hecho escribir ya dos volúmenes á la genial y desenfadada pluma de Augusto Besada. Eduardo Pondal, conocido en Galicia y fuera de ella, nos dió sus *Queixumes d' os pinos;* y Benito Losada sus *Soazes d'un vello*. Novo publicó su *Romancero de Galicia*, y el Sr. Martínez Salazar, alma de esta patriótica empresa, sacó á luz con suma diligencia los *Varones ilustres de Galicia*. Es más; muchas de estas obras no se hubieran escrito á no ofrecerles la Biblioteca comodidad, de que carecían para su aparición en el mundo literario. Muchas de ellas estaban en proyecto desde hace largos años, ó tal vez escritas, y á la Biblioteca deben haber salido á luz.

Ahora bien. Todo este caudal ¿qué representa? No soy yo, sino la Biblioteca y la revista GALICIA, quienes lo proclaman. Esta actividad literaria, obra todo de veinticuatro meses, asegura al menos avispado de lo eficaz de esta evolución que en Galicia se verifica de pocos lustros á esta parte: muestra lo poderoso de nuestro levantamiento y lo facil que nos es llegar á la altura que deseamos, que no es otra que la plenitud de nuestra vida regional. Estamos distantes, es cierto, de la suspirada Meka de nuestra peregrinación á través de nosotros mismos, porque aun se nos opone nuestra ingénita desconfianza en el porvenir. Aun no está todo hecho, y esto nos desconsolaría, sin duda, si tornásemos los ojos sólo hacia lo que falta, pero nos anima si contemplamos y pesamos en su justo valor todo lo que ya hemos vencido, y esta misma contemplación debe darnos fuerzas para continuar con paso firme por la senda emprendida. Modelos tenemos que imitar en las otras literaturas regionales, hermanas nuestras, algunas de las cuales, como la portuguesa, por ejemplo, que no es otra cosa que la hija mayor de la gallega, continuó en Camoens el camino con tanta gloria emprendido por D. Alfonso el Sabio, hasta llegar, como ha llegado hoy, á un grado tan alto de esplendor, que su idioma es el idioma de la corte y del pueblo, del periódico, del libro, de la poesía y de la elocuencia portuguesas. De todos los que me lean es conocida la literatura contemporánea de Portugal, que aunque separado de España en nación aparte, será siempre nuestro hermano del alma, y de todos conocido es el esplendor de su literatura y lo alto que raya. Pero lo que tal vez no se hayan parado á considerar muchos de mis lectores, es la causa que puede motivar el florecimiento de una lengua, mientras otra lengua, que es su madre, está todavía en un período que pudiéramos llamar de preparación; muchas veces he considerado esto, y después de meditar sobre una idea que al propósito se me ocurrió, he concluido por reputarla satisfactoria explicación de tan interesante fenómeno, y la he confirmado observando las otras literaturas regionales y deduciendo las consecuencias que de su atento examen se desprenden.

Mi idea no fué otra que la siguiente, á la cual elevé yo mismo (perdóneseme esta inocente fanfarronería) á la altura de axioma. Es, á saber. Cuanto más arraigado y hondo está en el alma un alto concepto de la patria regional, tanto más rica es la literatura de la misma región. Y en efecto. Prescindiendo de Euskaria, que solo pudiera citar de oidas, por mi absoluto desconocimiento de su lengua, amén de su distinto orígen no latino, Asturias, que tiene todos los elementos necesarios para llegar á poseer una literatura brillante, no ha pasado de esos pujos hechos por poetas aislados, (digo poetas, porque no hay, que yo sepa, prosista alguno bable) que hicieron algo por el estilo de lo que hicieron nuestros Camino y Añón en aquel tiempo en que

Pondal llamaba golondrinas á las anduriñas, y empezábamos á convencernos de que el gallego es un idioma literario; pero los gallegos hemos seguido adelante y los asturianos no. En cambio los cultivadores de la lengua lemosina, siguiendo á sus maestros los cantores de la lengua de *oc*, y sintiéndose tan amantes de su patria como ellos, y tan dispuestos como ellos á dar su sangre por su causa, con la heróica tenacidad y rabia homérica que acreditó Gerona, vieron su literatura elevarse hasta un extremo tal, que hoy asombra por su alto vuelo, á pesar de la dureza de la lengua. Dejando aparte á Llorente, Aribau, Bartrina, Balaguer, Anicet de Pagés y de Pesig, etcétera, cuentan los catalanes con un poeta, el insigne, el grande Mosen Jacinto Verdaguer, que aun entre Tennysson y Longfelow, Victor Hugo, Coppé y Autran, Mistral y Rambouillet, Nuñez de Arce y Campoamor, Semedo y Acevedo, no vacilaría en declararle el primer poeta del mundo si tuviera corazón. El sentimiento de patria es en los catalanes tal, tan absorbente, tan arraigado, tan dominante, que en todo catalán está Cataluña viva y entera, y en toda poesía ó prosa catalana late bajo cada renglón y lo anima con espíritu intransigente, avasallador y vivísimo; no de otra suerte pudo decir Aribau hablando de su patria ausente:

¿Que val que m'haja trèt una enganyosa sort
á venrer de mes prop les torres de Castèlla,
si l'cañt dels trovadòrs no sènt la mia orella,
ni desperta en mon pit un generòs recort?
En va á mon dòls pais en alas jo m'trasport,
e veig del Llobregat la platja serpentina
que, fora de cantar en llengua llemosina,
no m'quèda mès plaher; no tinch altre conort. (1)

Este vivísimo sentimiento de la patria informa toda la literatura catalana en prosa y en verso, y sale al paso en todos los momentos. El gran Verdaguer, en su poema *Canigó*, describiendo una montaña dice:

. . . . . .
les estrangers, oviran, de lluny eixa montanya,
Aquell gegant,—esclaman,—es un gegant d'Espanya.—
¡D'Espanya, y catalá! (2)

No es otra que esta la razón del florecimiento de la literatura de Mallorca, Valencia y Cataluña, siendo tan asombroso su rápido desarrollo, que Balaguer decia con legítimo orgullo el año 1868: «Hoy existen poetas catalanes,

(1) De la poesía *A ma patria*.
(2) En el poema *Canigó*, canto tituhal *claa* o*MLdida*.

prensa periódica catalana, prosistas catalanes. Hoy se escriben en nuestra lengua historias y poesías y novelas y dramas y comedias y artículos y periódicos. Hoy existe teatro catalán.... que tiene desde el drama histórico á la comedia ligera y á la pieza de circunstancias.... Y esto es obra sólo de diez años.» Si tan brillante ejemplo despierta en nosotros generosa emulación, mejor será para nosotros mismos; en honra nuestra recaerán todos los esfuerzos que en tal sentido hagamos, si persistimos en la meritoria empresa de escribir en gallego *de todo*, empresa que ya tuvo iniciadores esforzados, y cuyo ejemplo confío, se generalizará muy en breve; al menos yo lo espero así. Ya no tenemos necesidad absoluta de escribir en castellano para ser entendidos, pues no hay persona medianamente ilustrada—¡con qué satisfacción digo esto!—en achaques literarios, que no se precie de saber un poco de gallego, lo bastante para leer nuestros libros originales. Curros, es conocido en toda España; los nombres de Pondal y Rosalía para nadie son nuevos, y se consagra á nuestras publicaciones interés bastante para saber al menos el título de lo que se publica aquí. Hace un mes me preguntó un célebre crítico por un libro muy reciente, y por la significación de su título, *Volvoretas*.

Viene toda esta prosa encaminada á felicitarme de lo que hoy significa y vale la literatura gallega, y la conveniencia de que, á mi ver, suelte los andadores que por timidez extremada usa todavía, y vuele tan alto como le permita la fuerza de sus alas, más poderosas de lo que ella misma sospecha. El sostenimiento en la Coruña (y vuelvo al punto de partida) de la Biblioteca Gallega y de la Revista Galicia bastan á probarlo, y nos demuestran además palpablemente que nuestra vida literaria no está reducida á una sucesión de convulsiones desordenadas y nerviosas, sino que sus avances son trances naturales en la hermosa progresión que está realizando.

A esta progresión y adelanto pienso y pensaré que contribuyen mucho, y han de contribuir más, las publicaciones cuyos nombres sirven de epígrafe á este artículo. Su brillante historia les asegura un porvenir dichoso, cuando se manifieste en todo su esplendor el florecimiento de nuestras letras gallegas, para las que ya ha llegado la eterna primavera que apareció entre nosotros, como dice Curros

Grinaldas de craveles
vertendo ó seu pasar.

Aurelio Ribalta.

Madrid Noviembre de 1887.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA

SOCIEDAD RECREO DE ARTESANOS

POR EL DIPUTADO POR PONTEVEDRA

SR. D. EDUARDO VINCENTI

en la sesión inaugural de las Conferencias de 1887-88.

Señoras y Señores:

El puesto que ocupo en este solemne acto, merced á una prueba más del cariño y de la adhesión que me profesa el Círculo *Recreo de Artesanos*, me impone la obligación de dirigiros la palabra, como testimonio de gratitud á todos vosotros y como un deber de cortesía, saludando á cuantos nos han honrado con su presencia.

Señores: No encuentro mejor forma ni manera de corresponder á vuestra distinción que hablándoos de Galicia, porque estando representados en este Círculo los elementos del comercio y de la industria, nada puede interesarles más que cuanto á la prosperidad de esta región se refiere. Conviene, señores, que se identifiquen mis opiniones con las vuestras y las vuestras con las mías, por si llega la ocasión de exponer mis ideas en sitios donde las palabras tienen consecuencias prácticas y reales.

En las conferencias que organizais expondrán cuanto piensan y cuanto sienten abogados, médicos y literatos, y como yo, para fortuna vuestra, será esta la última vez que os hable, y para desgracia mía, la última que me presente ante vosotros; forzoso es me prodigueis vuestra atención. En cam-

bio os prometo seguir, desde Madrid, las palpitaciones y los sentimientos que de estos actos surjan, para ser allí intérprete fiel y entusiasta de ellos.

Lo confieso con toda sinceridad: cuando asisto á solemnidades nacidas únicamente al calor de la iniciativa privada, siento gran complacencia, tanta como pena siento cuando observo las que obedecen á las determinaciones oficiales, porque en las privadas se aquilata la riqueza ó la miseria fácilmente, todo se descubre, mientras que en las oficiales el brillo y el esplendor cubren la verdad, fascinan y perturban el espíritu.

Hora es ya, señores, de que los pueblos no caminen inertes, arrastrados por el carro del Estado, y de que despierten del letárgico sueño que los consume; hora es ya de que se confíe más en el esfuerzo propio que en el ajeno; hora es ya de que el Estado deje de ser una especie de Providencia aica, para ser únicamente una entidad supletoria, que empiece allí donde concluye el individuo, y que sirva más que de tutor, de regulador cuando surja un conflicto entre los diversos elementos sociales.

Porque el Estado, señores, no debe ser en literatura clásico ni romántico, ni en la industria partidario de la libre concurrencia ó del monopolio, ni en el comercio, del libre cambio ó de lo protección; porque el Estado, en suma, es el agente activo del orden que debe dar leyes sabias y prudentes y aplicarlas oportunamente. Pero ¡ah, señores! para que esta teoría no sea una teoría perturbadora, preciso es que la sociedad y el individuo se robustezcan, que reconstituyan su vigor moral y material, que se dediquen al estudio de las necesidades que le son peculiares, y que en vez de entregarse á luchas bastardas y de esperar á que el sol luzca para ver, y á que el maná caiga para nutrirse, pongan en actividad el espíritu y la materia.

Sí, el señor Esperón lo ha dicho ya: este Círculo, organizando un día un Certamen de Artes y Oficios, y otro conferencias, demuestra que marcha con la tendencia que caracteriza á nuestra época, y que vuestro presidente es hijo legítimo de este siglo, nacido con la libertad, porque ya, señores, no viven los pueblos, como dijo Fray Luis de León, del estudio de las fábulas; porque ya no estamos en la época de los trovadores, sino en una época en que se vive más de la realidad que de la fantasía, y en la cual no basta, para vivir, tener corazón, sino tambien inteligencia: por eso el sabio y el obrero no son hoy seres antagónicos, sino armónicos; y por eso la ciencia y el trabajo se unen, pues en el seno de esta Sociedad democrática, donde imperan la libre concurrencia y la competencia, es preciso el concurso de todos, y nadie puede vivir aislado.

No os alarmeis, conciencias timoratas, ni os estremezcais, representantes del capital, por estas modernas transformaciones; no creais que este positivismo destruye las creencias religiosas y la disciplina social; no me digais

que, arrastrada esta generación por la cifra y la materia, es más inmoral que aquella que, por ignorar lo natural, juzgaba todo sobrenatural, porque nosotros sólo ansiamos utilizar las fuerzas naturales y poseer los secretos de la creación, con cuyo fin las concedió Dios.

Nosotros entendemos que el ser moral se mejora al compás que el ser físico, y, sobre todo, que es mucho más grande el Dios de la ciencia y del trabajo que el de la leyenda y de la magia.

Bendigamos esta nueva fase de la historia de la humanidad, cuyos albores dibuja la Revolución francesa, esa Revolución que colocó la ley sobre el poder absoluto y la conciencia sobre el fanatismo.

¡Cuánta transformación desde 1789 á 1887!

Ni á la cualidad de artesano va unido el signo de *vileza*, ni existen ya los señoríos, los vínculos y la limpieza de sangre; ya no son dignos de los horrores de la Inquisición los innovadores como Giordano Bruno, ni de los rigores del calabozo los Campanella, ni menospreciados los genios industriales; ya, por tanto, no es preciso formar ligas de patriotas, como en Francia el 92, para salvar los derechos del hombre, pues las doctrinas de los filósofos del siglo XVIII han fructificado, y son hoy, merced á ellas, dogma de todos los partidos, la instrucción del niño, la protección de la mujer, el socorro del anciano y la igualdad ante la ley.

Por virtud de este estado social, el problema del trabajo no se resuelve ya por medio de la violencia, sino de la libertad; que cuando la clase media es la que domina, y un Rouvier, presidente del Gobierno francés, ostentaba como título de gloria, en un banquete en honor del sindicato de Comercio, ser hijo de *l'epicier*, no es posible se diga que existen todavía desheredados.

Quedarán, señores, vestigios de la tradición, y existirán países centralizadores como Alemania, que reglamenta al obrero cual si fuese un funcionario del Gobierno, pero contra esto existen corrientes más poderosas que proclaman el régimen de la conciliación y el arbitraje, limitando la acción de los Gobiernos á intervenir en el trabajo del niño y de la mujer, intervención que hasta el Consejo federal de Suiza admite, pues de aquel trabajo depende el vigor de una raza.

Uníos, pues, obreros: constituid sociedades cooperativas, imitad los *Trade Union* y los *Building Societies*, y huid de esas convocatorias disolventes, en que ordena el que quizás fué expulsado de la fábrica por sus vicios.

Delineado á grandes rasgos el sendero que debe seguir el ciudadano en vista del estado social en que vivimos, juzgo que á las consideraciones de carácter general deben seguir las que á nosotros se refieren, las que se relacionan con la situación de Galicia, con su agricultura y ganadería, y con la emigración. Estos son los tres términos del problema actual, y los que, por

tanto, debemos estudiar y resolver; pero antes debo deciros que no me juzgo infalible, que creo es lo mejor lo que pienso; y por eso he de proclamarlo, pero que no tengo la satánica soberbia de afirmar que es lo único posible y lo que todos deben aceptar.

Señores: Como hombre científico, soy libre cambista; como hombre político, oportunista; es decir, me someto á la realidad, tratando de resolver los problemas dentro de los principios de aquella liberal escuela, no con los furores de los primeros libre cambistas, de inflexible criterio, cosa que encajaba el 68 cuando era preciso exagerarlo todo para vencer, sino con la prudencia que aconseja la normalidad actual. El elemento científico es para el político un elemento de relación; el problema de la riqueza de los pueblos es muy complejo; por tanto, no es posible someterse, con un criterio inflexible, á los preceptos de una escuela determinada, que se inspira más en la teoría que en la práctica, más en el libro científico que en la estadística, esa ciencia reveladora de lo que debemos ó poseemos.

La ciencia de la Economía, que vislumbró en Italia Beccaria y después Filangieri; en Inglaterra Clarke y Smith; en Francia Sully y Turgot, y en España Ustariz y Florez Estrada, fracasa en un momento determinado, y ante una crisis que nos obliga á sacrificar la inflexibilidad de los principios de una escuela determinada.

¿Qué nos aconseja la actual situación de Galicia? Pues, á mi juicio, ni los excesos del libre cambio, ni los de la protección, pero sí más bien la aplicación de los principios de aquella que de esta escuela.

La protección supone un privilegio, y todo privilegio una injusticia. Pero hay más: si nosotros pedimos derechos protectores para los ganados, no permitiendo que entre en España ganado alguno, para que de esta suerte sea el nuestro el que surta á los mercados de la Península, y aumente, por tanto, su valor, tenemos que ser lógicos y que conceder protección idéntica á los olivareros de Andalucía, arroceros de Valencia y trigueros de Castilla, en cuyo caso, nuestra industria de salazón y conserva perecerá, y una crisis alimenticia provocará verdaderos conflictos sociales.

Ya sé que ante las avalanchas de cereales y ganados de América, nos sentimos ahogados y pobres, y que esto ha provocado en Europa una reacción proteccionista; pero aparte de que el arancel de España, tanto en cereales como en ganados, es el más subido de todos, no creo resuelva el conflicto prohibir ó dificultar la importación de ganados. Lo que conviene es mejorar, no dificultar; competir, no prohibir; transformar, no estarse quietos; porque esa competencia y esa avalancha es el látigo del progreso que nos estimula á trabajar. ¿Y cómo realizar esta mejora, reforma y transformación? Pues dedicando nuestra atención á la agricultura, como base de la ganadería.

La agricultura agoniza hoy porque el cultivo es malo, porque el *foro* la esclaviza y el tributo la ahoga. Luego, estas son las bases de la reforma.

La primera está más al alcance del individuo que del Estado; las otras dos incumben al gobierno; por eso no es este un problema únicamente oficial, sino tambien particular. Estamos, señores, atrasados: se aran los campos como en tiempo de los romanos; los adelantos de la mecánica son desconocidos; se ignoran las semillas y los abonos que más convienen á las tierras; todos están apegados á la rutina. Es preciso, por tanto, divulgar las experiencias agrícolas, utilizando como granja un pedazo de tierra comunal, teniendo un arado como modelo y una semilla como prueba; creando granjas sin nómina, pero con cultivadores, y estaciones agronómicas y pecuarias.

Con buen cultivo habrá buen ganado; y con buen ganado medios de competir con el extranjero, en calidad y en precios.

¿Es que nuestros bueyes no pueden competir en baratura y en calidad con los de otros países? Pues dediquese el ganadero á engordar vacas, que tras de esto vendrá la industria quesera y las de la leche.

Ya sé que hace falta capital y que el labrador no tiene medios provechosos de procurárselo, pues la usura se apodera de sus frutos. Por esto, urge que el crédito agrícola se establezca, y que el Banco Agrícola se constituya, utilizando aquello de que dispone el agricultor. Pidamos al Gobierno que, haciendo un paréntesis político, pues por fortuna hoy gozamos de suficiente libertad para poder esperar con calma se nos conceda toda la que corresponde y toda la prometida, dedique su atención á los proyectos de redención de censos, crédito agrícola y expropiación forzosa.

Que la tierra sea libre, que el propietario lo sea con pleno dominio, que el crédito facilite capital, y el Gobierno habrá cumplido su misión.

Entregue al cultivo sus montes comunales que nos rodean, y que aparecen pelados y sin vegetación, florezcan y conviértanse en prados, como los Alpes en Suiza, y tendremos medios de alimentar con economía el ganado. Rebájense los derechos de consumos y la contribución territorial, que desde 1845 subió del 12 por 100 al 23 por 100, tipo insostenible, y el Gobierno, sin recurrir á leyes anti-económicas, habrá satisfecho nuestras aspiraciones.

Ya, señores, no detienen el progreso agrícola los obstáculos de que hablaba Jovellanos, es decir, la amortización; ya no tenemos el recurso de abandonar una tierra cuando no produce y apoderarnos de la que aun está virgen. Eso estuvo al alcance de los pueblos que vieron aquellas épocas de conquista; hoy todo tiene dueño; no nos queda, pues, otro remedio que mejorar lo que poseemos.

Pidamos las reformas que llevo apuntadas en vez de protecciones arancelarias, que provocarían venganzas; refórmense á la par las cartillas evalua-

torias en un sentido como el que palpita en el decreto de 5 de Agosto último; plantéense las administraciones subalternas, aunque con carácter más práctico; persigamos la ocultación por medio de otros amillaramientos, y el problema que nos agita quedará resuelto.

Todos, pues, tenemos culpas y pecados, gobierno y particulares. A todos, por tanto, toca hacer penitencia y enmendarse.

La prueba de que tenemos mucho que trabajar, es que Pontevedra, con una extensión de 500.000 hectáreas, solo tiene unas 120.000 cabezas de ganado; de modo que posee nna por cada tres hectáreas. Urge, pués, aumentar los prados, por los medios que he manifestado, para obtener más cabezas de ganado y poder darlo más barato.

No temais la introducción, porque, después de todo, falta nos hace trigo y carne. Es un pueblo sobrio, se dice, el nuestro; no lo niego, pero yo creo que mucho influye para que lo sea, el no tener que comer.

Mientras cada hectárea de terreno produzca de cinco á ocho hectólitros de trigo, necesitamos que entren cereales; y la prueba es que los necesita Inglaterra produciendo cada una 26 hectólitros, y Francia con 14, y Alemania con 19.

En cuanto á carne, en Madrid tocan á 40 gramos por habitante; es decir, están á media dieta.

Aqní el labrador ve la carne viva, hace de ella una mercancía, pero no un alimento; decidme, pues, sino hemos de pedir que no entren trigos ni ganados, decretad en vista de esto semejante cosa y nos habreis condenado á ser víctimas de la anemia.

***

Al llegar á este punto, creo, señores, es oportuno me ocupe de una de las cuestiones que más vienen preocupándonos: de la emigración.

Cuando mi vida en Madrid era la vida del Ateneo y de la Academia, juzgaba como una gran desgracia toda emigración, pues examinando este problema bajo el punto de vista filosófico y recordando los ejemplos de las emigraciones forzosas acaecidas en nuestra patria, deducía la conveniencia de evitarlas; pero después de haber estudiado la emigración en Galicia, he rectificado algún tanto mis opiniones, y voy á expresarlas, suplicando á la prensa y á todo el mundo que si las encuentran poco en armonía con la conveniencia de mi país, me lo indiquen.

La emigración, lo diré en dos palabras para plantear este asunto, es hoy

por hoy, no una sangría que debilita y mata, sino una sangría que fortifica y salva al enfermo; conviene, pues, no detenerla sino favorecerla.

No temais por las aventuras y peligros á que se exponen nuestros paisanos, porque puede decirse, que no se expatrían sino que se limitan á cambiar de residencia dentro de la tierra patria. ¡Ah, señores! las emigraciones parece que obedecen á leyes sobrenaturales, pues todas ellas siguen el derrotero que les marcan á los emigrantes los antecedentes históricos, las relaciones mercantiles y la semejanza de razas. Por eso, los alemanes buscan en la América del Norte la raza sajona, y los portugueses el Brasil, y España la America latina, la qne fué nuestra, y donde todavía circula sangre española por las venas de sus habitantes.

La emigración, siendo expontánea y por el deseo de mejorar, es provechosa.

Ahora bien: si en vez de emigrar indivíduos emigrasen familias enteras; si los que emigrasen no regresaran á la madre patria; si los capitales qne allí adquieren con su trabajo no se emplearan en nuestro país; entonces sería llegado el momento de discutir si era ó no conveniente la emigración.

Lo que demuestra si la emigración es ó no conveniente es la ley de la oferta y la demanda; es así que en Galicia el jornal del obrero es más barato que en parte alguna; luego no faltan brazos, luego no se resiente la agricultura, ni la industria de esa baja en el censo de población rural.

Y no es extraño esto, porque sobramos muchos todavía, para que nos corresponda lo que cada naturaleza exige. Pontevedra tiene 106 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que la mayoría de las provincias tienen 33; luego si todas estuviesen tan pobladas como la nuestra, tendría España 50 millones de habitantes.

Aunque surjan nuevas industrias no faltarán brazos, pues nuestra población es más densa que la de Bélgica, el país más industrial de Europa.

¡Ah, señores! después de esto, confesemos que, si no existiese la emigración, sería preciso inventarla.

¿Pero es qué los que se van se llevan consigo la idea, el capital y la industria?

No debe ser así, porque no van á crear nada, en el hecho de que emigran á un país donde todo está creado.

¿Pero es que el capital de Galicia marcha con la emigración?

Preguntadlo á las casas de banca de la Corniña, Santiago, Pontevedra y Vigo, y os dirán que entran por giro de 60 á 80 millones anuales, más lo que cada indivíduo trae consigo al regresar.

¿Pero es que no regresan? ¿que mueren muchos ó todos? Pues aparte de que no por estar en Galicia se adquiere la inmortalidad, oid á las familias de

los emigrantes, y os dirán que el que marcha, arrastra, por lo general, á algún otro pariente.

Por lo demás, mejor sería no fnese un recurso la emigración, porque sería esto señal de que vivíamos en la abundancia y de que el país satisfacía todo cuanto ambicionamos.

La emigración, bajo el punto de vista filosófico, cuando es como ésta, por afán de mejorar, revela tambien altos vuelos en los ciudadanos. Por eso, dice Merivale, refiriéndose á Inglaterra: «el pueblo inglés no cree que su destino está dentro de su territorio, sino que aspira á tener por destino el mundo.»

La emigración no afecta al censo, como no sea para aumentarle; la prueba es de que en España disminuye la población en las ciudades del centro, que no emigran, y aumenta en las del litoral.

Inglaterra tiene todos los años 300.000 emigrantes, y el censo aumenta.

En los Estados Unidos donde nadie sale, donde al contrario hay inmigración, los nacimientos disminuyen.

Y la razón es fácil: cuantos menos habitantes, más medios de vida, más trabajo, mejor alimentación, menor mortalidad y mayor vitalidad.

Deduzco, pues, de estos datos, que mientras el gallego que emigra mantenga su amor patrio, mientras que desee reposar en el cementerio donde reposan los restos de sus antepasados,—y buena prueba de esto son los mausoleos que las familias llamadas americanas aquí mismo poseen,—mientras que recuerde el municipio donde está el acta de su nacimiento y sienta la nostalgia, y su corazón palpite al recordar el tañido de la campana, confundida con los cánticos populares, la emigración no nos perjudicará.

Como resumen, pidamos al Gobierno redención de foros, crédito agrícola, rebaja en los tributos, creación de campos de experiencia, el proyecto de admisiones temporales, para que entrando libremente el aceite y la hoja de lata, pueda progresar nuestra industria de salazón y conserva, y convenios con las empresas para facilitar los transportes; y pidamos al indivíduo mejoras en el cultivo y en el ganado, industria quesera, parques de ostras, nuevas especies árboreas, formación de cooperativas y expendedurías de leche, al estilo de las Vascongadas, en local agradable, blanca mesa y cristalino vaso, pues todo esto puede realizarlo la iniciativa privada.

***

Señores: no es esta una Asociación política, pero todos somos políticos; permitidme, pues, que os haga algunas advertencias, justificadas por el puesto que ocupo, aunque impropias de mi edad y condiciones.

Ejercitaos desde jóvenes en las luchas políticas, porque es tan duro el aprendizaje, que conviene pasarlo en la edad de las ilusiones; sabed que cualquiera que sea el partido en que militeis os vereis atacados, quizás por el que pensó algún día como vos y fué objeto de vuestro cariño y juzgasteis el más leal de todos. En tal caso, no contesteis ni con la indiferencia ni con la violencia; lo primero no sería conveniente para vuestra causa, lo segundo la perjudicaría; confesad noblemente vuestras ideas y aceptad en el enemigo el derecho al ataque y hasta á la injuria.

No creais que la política al elevar á los hombres los separa del resto, todo lo contrario, los esclaviza más, porque no parece sino que al que todo puede dar, todo puede pedirse y todo puede criticarse; por eso es un mar la política donde tantos naufragan.

Educaos en el sentimiento de la libertad, pero no libertad equivalente á poder hacer todo lo que se quiere, porque un hombre que se atribuye esa facultad no es un hombre libre sino esclavo de sus errores.

La libertad da menos derechos que deberes y crea la obligación de obedecer á la conciencia.

Al deciros esto, creo hacer un servicio á la patria y á la democracia.

Seguid celebrando estos actos, y Pontevedra encontrará unidos el ideal y la realidad, la justicia y la verdad.

***

Deseando, señores, demostrar que no olvidé fuí vuestro Presidente en el Certamen de Artes y Oficios, y juzgando que los Gobiernos están en el deber de premiar al que trabaja, propuse al Sr. Ministro de Fomento significase á los obreros premiados en ese Certamen para una distinción.

Y, en efecto, en parte fuí complacido, pues sin perjuicio de premiar á todos, lo han sido ya en nombre de la Junta Directiva, su Presidente y su Secretario, y en nombre de los premiados, tres de vosotros.

No sé las opiniones políticas de los agraciados, pero nada importa, pues esta distinción, esta propuesta de condecoraciones, la concede el Gobierno de la Nación, la legalidad, y os la entrega en nombre de ella vuestro Diputado, es decir, la Soberanía Nacional.—HE DICHO.

UN MANUSCRITO DE FR. MARTIN SARMIENTO

Digno de encomio es el fin instructivo que se propuso nuestro ilustrado amigo y digno compañero en la carrera de Archiveros-Bibliotecarios, Don Andrés Martínez Salazar, con la publicación de la revista GALICIA, á la que todo buen gallego debiera suscribirse. Infatigable en su empresa de difundir las producciones de los escritores de dicho país, no le pareció suficiente elemento de propaganda la lectura de los selectos libros que viene dando á luz en la Biblioteca Gallega, y estableció esta Revista para que en sus columnas aparezcan mensualmente los trabajos científicos y literarios que brotan, con singular galanura y novedad, de la mente de cuantos hijos de Galicia se afanan en ilustrar su pasado, su presente, y hasta contribuyen, con sus reflexiones, á mostrarle las fuentes de cultura y riqueza que, en no lejanos días, mejoren su estado moral y económico. Misión tan laudable y provechosa no pudo menos de acogerse con interés por los hombres dedicados al estudio. Pero si bien es cierto que en la Revista caben toda clase de escritos, aun siendo éstos del género festivo, parece descubrirse en la publicación marcada tendencia á las investigaciones históricas, á juzgar por los artículos de los colaboradores que toman en ella una parte activa, predilección que consideramos muy ajustada al espíritu eminentemente investigador y en extremo apasionado de la sociedad moderna hacia aquellas tareas. No es de extrañar, pues, que nuestro amor á los indicados trabajos nos lleve á pedir un lugar preferente en la Revista para las noticias de

obras, memorias y papeles poco conocidos é inéditos que resulten ser preciosos auxiliares de la historia regional de Galicia, ó que, á lo menos, contribuyan á aumentar los materiales precisos al desarrollo de la bibliografía y biografía, tratándose de alguno de sus más preclaros varones; difundiendo, además, al exponer la importancia de sus escritos, la fama que haya legado á la posteridad, fama que debe resultar más grande y justificada ante el desapasionado juicio de los críticos modernos.

Entre las mejores producciones de los eminentes escritores que florecieron en la primera mitad del último siglo, nos merecen especial cariño las obras que dejó inéditas el tan modesto como sabio pontevedrés Fr. Martín Sarmiento (1), pasmo de erudición, aun hoy no bien estimado de propios y extraños, por desconocerse, sin duda, la riqueza de las enseñanzas que atesoran sus manuscritos, en parte ya perdidos para la república de las letras, y muchos que permanecen todavía olvidados en los estantes de varios archivos y bibliotecas, así públicos como particulares.

Hoy, que la Revista acoge con plausible interés cuantos artículos salen de las bien cortadas plumas de nuestros compañeros en la prensa, sería censurable á los ojos de todo el mundo, que en sus columnas no figurasen los trabajos bibliográficos referentes á las obras de tan ilustre gallego, ya que sus contemporáneos apenas se cuidaron de cumplir con el patriótico deber de darlas publicidad: que siquiera no se pierdan, por incuria, las noticias acerca de las verdaderas joyas literarias que dejó inéditas el eximio escritor monástico.

Teníamos conocimiento de los diecinueve infolios que hojeamos el año 1863 visitando el rico archivo del duque de Medina-Sidonia (2), y cuyo feliz hallazgo se debe á un distinguido paisano nuestro, al Sr. D. José Rodríguez Seoane, que falleció muy joven, cuando ya brillaba por su raro talento entre los doctos de la corte, y prometía ser sobresaliente genio en la literatura patria; pero ignorábamos la existencia de algún nuevo libro (3) original del

(1) Nació en la ciudad de Pontevedra el día 9 de Marzo de 1695. Fueron sus padres D. Alonso García Gosende de Figueroa, arquitecto, y Doña Clara Balboa Sarmiento, los cuales le bautizaron con los nombres de *Pedro José*. Cuando tomó el hábito de benedictino en *San Martín de Madrid*, adoptó el nombre titular de dicho monasterio, agregando el segundo apellido de su madre, sin duda para no confundirse con otros hermanos de la Orden, que tambien habían tomado el de Martín. De ahí, que varios biógrafos del Padre Sarmiento le hagan, ya hijo de Segovia, ya de Villafranca, y hasta extranjero algún escritor.

(2) Según noticias fidedignas, se han adquirido recientemente para la Biblioteca universitaria de Madrid, en cuyos estantes deben figurar.

(3) Además, nuestro compañero de carrera y antiguo publicista, D. Basilio Sebastián Castellanos, asegura que posee varios manuscritos inéditos del P. Sarmiento, que tienen su firma, y entre ellos una obra titulada *Ono-*

célebre benedictino, hasta que una propicia ocasión nos llevó, en el pasado verano, á la patria del gran Jove-Llanos; y allí, recorriendo la magnífica biblioteca de su Instituto, dimos con una *obra manuscrita* de Fr. Martín Sarmiento; de suerte, que nuestro entusiasmo no tuvo límites al proporcionársenos deleitable entretenimiento con el minucioso examen que hicimos de la misma, durante las horas de calor, en los pocos días de nuestra permanencia en Gijón. Figura entre los ciento veinte volúmenes de que se hace mérito en el *Catálogo de manuscritos é impresos notables del Instituto de Jove-Llanos* (1): todos ellos se hallan colocados en un solo estante de la Biblioteca, (2) constituyendo importantísima colección, compuesta, en su mayor parte, de *tomos de varios*, que contienen diversidad de materias respecto á legislación civil y canónica, política, economía, agricultura, industria, comercio, literatura y artes; predominando, sobre todo, las memorias y los datos de verdadero valor para la historia de los antiguos reinos de León y Galicia y Principado de Asturias (3).

El manuscrito antes citado, del que vamos á ocuparnos sucintamente, tiene treinta fojas de texto en buen papel de hilo, que forman un volumen infolio, y comienza así: *Carta del Rmo. Padre Sarmiento al Exmo. Sr. Conde de Aranda. Año 1757.* La letra es grande y hermosa; no parece ser de la mano del laborioso benedictino que, aunque la tenía muy clara y cursiva, según se ve en varios de sus escritos, los caractéres bastardos que usaba son de pequeño cuerpo y no tan bellos como los del viejo infolio de Gijón. Además, debe tenerse presente cuan difícil es formar buena letra á la avan-

---

masticon de la lengua gallega. Véase el tomo XXVI de la *Biografía Eclesiástica*, pág. 419.

(1) Publicóse dicho Índice el año 1883, trabajo de que es autor Don Julio Somoza Monstsoríu, ilustrado bibliófilo con cuya amistad nos honramos.

(2) Fórmanla actualmente 11.000 volúmenes, cuyo principal núcleo lo constituyen los que fueron legados al Instituto por el sabio asturiano Don Gaspar de Jove-Llanos, á su fallecimiento en 1811.—Véase la *Historia del Distrito Universitario de Oviedo*, por D. Fermín Canella Secades.

(3) Concretándonos á los escritos de interés para Galicia, hemos visto los siguientes: *Apuntes sobre el plan, proyecto y obras del Arsenal del Ferrol.—Memorial y Diccionario de todos los privilegios y títulos de la hacienda y jurisdicción de la Iglesia de Lugo.—La Carqueixa*, por Sarmiento.—*Archivos eclesiásticos de Galicia.—Discurso sobre el orígen de los que llaman villanos*, por idem.—*Foros de Galicia.—Proclama del Subdelegado de Fomento Don Joaquín Suarez á los Ayuntamientos de la provincia de Orense.—Rentas del arzobispado de Santiago.—Disciplina eclesiástica de Mondoñedo.—Historia y nobleza del reino de León y Principado de Asturias*, por Don Lázaro Diez del Valle y de la Puerta, cronista de Felipe IV. De esta notable obra inédita hemos hecho especial memoria en un artículo que publicamos en El Porvenir de León, núm. 2.494, con el título de *Apuntes de un Viaje.*

zada edad de sesenta y dos años, que era la que contaba cuando escribió dicha carta al ministro del invicto Cárlos III, incluyéndole el notabilísimo y extenso informe que contiene el códice, como luego se verá.

Hé aquí el estilo epistolar del erudito, dirigiéndose al noble cortesano: «Exmo. Señor.—Señor y muy señor mio, remito á V. E. estos treinta pliegos de mi letra, que contienen los apuntamientos que V. E. se dignó mandarme que recogiese y los quales pudiesen servir para exornar el escrito que se premedite sobre la necesidad que hay de unos buenos caminos Rs. en España y de sus muchas utilidades.....»

En gracia á la brevedad sólo copiamos el anterior párrafo de la carta del P. Sarmiento; mas no hemos de omitir que, en ella, llama la atención del Conde de Aranda sobre el temor que abriga de no tratar el asunto como se merece, coincidiendo, añade, con el de una obra (desconocida para él) que se ocupa de los caminos en España, de la cual le dió noticia el Rdo. Maestro Fr. Henrique Florez. Aranda le anima á emprender el trabajo, y dice: *que conoce el libro de que le habla, pero que este no quita valor á su estudio, pues tiene plena confianza en su saber y vasta erudición.* Le propone «quedarse con el original que salga de su pluma y remitirle una buena copia.» Este dato viene á corroborar la opinión, antes emitida, de que el infolio existente en la Biblioteca del Instituto de Jove-Llanos, no es el manuscrito original que salió de la pluma de Fray Martín Sarmiento.

Después de la contestación que le da el Conde de Aranda, principia el informe en la foja 8.ª, con este epígrafe: *Apuntamientos para un discurso sobre la necesidad que hay en España de unos buenos caminos Reales y de su pública utilidad y del modo de dirigirlos, demarcarlos, construirlos, comunicarlos, medirlos, adornarlos, abastecerlos y conservarlos.*

Los diferentes períodos á parte que contiene el manuscrito, están enumerados correlativamente y según el orden de los asuntos que abraza el mismo. Con todo cuidado copiamos algunos de los más notables, que dan elocuente muestra de la rara erudición y castizo lenguaje del autor de la obra. Véase si en ellos se retrata, efectivamente, el genio pensador, activo, laborioso y modesto del P. Sarmiento.

El que está señalado con el núm. 1.º dice lo siguiente:

«Raro fenómeno literario parecerá á muchos el que yo haya tomado la »pluma para escribir algo sobre el propuesto asunto, estando tan ageno y tan »fuera de mi estado, de mi estudio, de mi retiro y de mi experiencia. Pero »dejará de ser fenómeno, si esos se dan por advertidos de que no he tomado »la pluma sino mandado. Y que la voz Apuntamientos, del título que aquí »supongo por sinónima de la voz *Borrones*, les debe quitar cualquiera pre»ocupación, ó favorable ó adversa á mi carta literaria.»

Y continúa en el segundo período de esta manera:

«He tenido el honor de que un grande personaje se dignase darme á

»entender que seriamente se pensaba en que se hiciesen unos nuevos y »magníficos caminos en toda nuestra Península de España, y como para »justificar y probabilizar tan noble y heróica empresa es indispensable se forme algún fundamental escrito, en el cual se haga patente al público la »necesidad y utilidad de ella, se ha servido mandarme que yo expusiese en »un papel lo que alcanzara en el asunto. Para obedecer, pues, propondré »aquí tales quales reflexiones especulativas que, ó pueden servir para exornar, ó quando no, para excitar reflexiones más sólidas en el que ha de tomar á su cargo idear, formar y escribir el premeditado escrito.»

He aquí algunas de sus atinadas consideraciones respecto al estudio de los caminos, que contiene el período tercero:

«Parecerá á algunos que el asunto de caminos es estéril y árido para escri»birse. Yo abundo en el contrario sentido, porque si se ha de escribir, según »todos sus precisos ramos, será forzoso consultar antes la Cosmografía, Geo»grafía, Geodesia, Geometría, Arquitectura, Maquinaria, Física, Historia Na»tural, Historia antigua, y aun la Agricultura, etc. Nicolás Bergier escribió »dos tomos en 4.°, y en idioma francés, la historia de los caminos ó vías mi»litares del Imperio Romano, que el que los leyere conocerá que no pon»dero. Hace algunos años que los he leido esos dos tomos, muy curiosos y »eruditos, y por mera curiosidad.»

Y prosigue con otras reflexiones de suma importancia, añadiendo en el cuarto período de este párrafo:

«Los demás autores que citaré en este papel los he tenido presentes sobre »la mesa, etc.»

Pero donde verdaderamente comienza la parte expositiva del informe, es en el período marcado con el núm. 5.°, que dice así:

«De la necesidad que hay en España de unos buenos caminos, etc.» Contiene muy interesantes datos y citas de autores que han escrito sobre las vías de comunicación en España, y, entre ellos, hace especial recuerdo de Nicolás Clenardo para decir que está muy chistoso en sus *Epístolas,* refiriéndose al viaje que hizo por España y Portugal. Unicamente transcribiendo todo el originalísimo trabajo del P. Sarmiento á las columnas de esta Revista, podrían los lectores de la misma saborear la portentosa erudición y esquisita maestría que emplea nuestro sabio en su escrito. Debió este trabajo servir para ilustrar satisfactoriamente al ministro de Carlos III sobre el plan de caminos proyectados en el reinado de tan esclarecido monarca; plan que desarrolló y puso en ejecución su otro ministro el Conde de Floridablanca cuando tomó las riendas del gobierno.

El trabajo del noble defensor y leal amigo de Feijoó contiene variedad de asuntos que lo ilustran y valoran, y entre ellos figuran algunos datos relativos á Galicia, que apunta muy someramente, de los cuales tomamos del índice de materias que trae á su final el manuscrito, los siguientes: *Azufre (que no se halla en Galicia ni para una pajuela).—Camino francés ó de los*

peregrinos á Santiago.—Curatos en Galicia (se deben dividir).—Faro de la Coruña.—Ferrol: su etimología.—Lá, alá, lá, ló...—Pontevedra: su vecindario antiguo.—Romerías en Galicia, útiles.

Por la importancia que tienen dichas materias, bien merece que se saquen copias de todas ellas y se den á luz en alguna de las acreditadas publicaciones periódicas de Galicia. Si así se realizara, bastaría tan útil servicio para convencernos de que no habíamos perdido el tiempo en escribir este artículo.

RAMON A. DE LA BRAÑA.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS [1]

SANTO DOMINGO DE PONTEVEDRA

VI

»Son estos caballeros del apellido de Contreras, linage ilustre y antiguo en este Reyno, porque dél he hallado memoria en el año de 1168 en una escritura de composicion que Martín Fernandez de Fita hace con el Abad de Santo Domingo de Silos sobre el lugar de Mercadillo. en la qual es confirmador Garcia Martinez de Contreras; y en el año de 1170, en el archivo del Convento de Uclés, en el cajon de Castroverde, en una dotacion que hace el Rey Don Alonso octavo á Don Martin Perez de Siones, Maestre de Calatrava, de la heredad que tiene en la villa de Masa, y della es confirmador Martin Gonzalez de Contreras. En el año de 1211, en el Catálogo de los Obispos de Burgos, fué el duodécimo dellos Don Garcia de Contreras, que murió á 18 de Marzo del dicho año. Y en el año de 1273, en el mismo libro, fué el décimo octavo Obispo de Burgos Don Martin Gonzalez de Contreras ocho años hasta dos de Diciembre del dicho año que murió. Sus armas son tres bastones azules en campo de plata, como se ven en la Santa Iglesia de Toledo en la capilla y sepulcro de Don Joan de Contreras, Arzobispo que fué

(1) Véanse los números 2, 4, 5, 6 y 10.

de aquella Santa Iglesia, reynando en Castilla el Rey Don Joan el segundo, y como se vian antiguamente en la capilla mayor de Santa Cruz de Segovia, de la Orden de los Predicadores, sepulcro antiguo de los de este linage.

»Otros Caballeros hay en la villa de Arevalo del apellido de Ungria, que se precian traer su origen de hijo segundo de Diego Gonzalez de Contreras, é de Doña Angelina, en quien quedó el apellido de Ungria, con las armas de su madre del leon de oro en campo azul, que hoy usan.

»Cuentan los Caballeros del linage de Sotomayor, descendientes de Payo Gomez, que como llegase á Sevilla con Doña Angelina y Doña Maria, y de allí partiese á la corte, donde el Rey Don Enrique estaba, llegando á la villa de Xodar, que hoy es de Don Alonso de Carvajal, y en aquella sazon era de Luis Mendez de Sotomayor su primo, Señor de aquella villa y de la del Carpio, como consta por una piedra que está en la torre de la fortaleza del Carpio á cinco leguas de Córdoba, que edificó Garci Mendez, que dice así:

»EN EL NOMBRE DE DIOS AMEN. ESTA OBRA MANDO HACER GARCI MENDEZ DE SOTOMAYOR, SEÑOR DE XODAR, E FIZOLA MAESTRE MAHOMAD, E FUE OBRERO RUY GIL, E FIZOSE EN LA ERA DE M. CCC. LXII. AÑOS.
CHRISTUS VINCIT. CHRISTUS REGNAT.
CHRISTUS IMPERAT:

como fuese recebido y hospedado en aquella villa con grandes fiestas, é teniendo puestas sus tiendas junto á una fuente de aquella villa, tubo amores con Doña Maria, una destas Damas Griegas que en el testamento de Payo Gomez es llamada Doña Maria Gomez, en la qual tubo hijos, de quien suceden Gomez Perez das Mariñas de Junqueyra, y Antonio Sarmiento de Redondela, y otros Caballeros. Corresponde á la memoria de aquestos amores aquel cantarcillo antiguo que dice:

»En la fontana de Xódar
vi á la niña de ojos bellos,
é finqué ferido dellos
sin tener de vida un hora.

»Dicen que por esta razon el Rey Don Enrique le quiso prender, y Payo Gomez se fué á Galicia, y de allí á Francia, hasta que despues fué perdonado, casandose con Doña Maria Gomez por orden del Príncipe Don Joan.

»Era Payo Gomez de Sotomayor, como consta por su testamento, Mariscal de Castilla, y Caballero de la Vanda, Señor de la fortaleza de Lantañoo con toda su tierra, y de las villas de San Tomé y Portonovo y de Villamayor y del Puerto del Carril, y Señor de la fortaleza y villa de Rianjo, y tierra de Postomarcos, y de quince feligresias en el juzgado de Noya, y de seis feligresías en el juzgado de tierra de Quinta, y Señor de la fortaleza de Insua, y tierra de Tabeyrós y de Cela y Sobrán. Fué casado con Doña Mayor de Mendoza, heredera de Don Lope de Mendoza, Arzobispo de Santiago, que primero, siendo Don Lope Obispo de Mondoñedo, fué casada con Pero Gonzalez de Avila, y quedando dél viuda, casó segunda vez con Payo Gomez, el qual tubo en ella hijos, al mayor Suero Gomez de Sotomayor, Mariscal de Castilla, de quien desciende Don Enrique de Guzman y Sotomayor, Señor desta casa, y Don Lope de Mendoza, Inquisidor de Toledo. Tubo más otros hijos en esta Señora, y otros en Doña Maria Gomez. Yacen sepultados los dos Mariscales padre é hijo en el Monesterio de Santo Domingo de Pontevedra en la capilla de Sancto Tomás, y sobre los cuerpos se ven ricos sepulcros de alabastro con sus vultos y letreros, y Doña Maria Gomez fué sepultada en otro Monesterio á tres leguas de Pontevedra. Vense allí sus armas,

que son en campo de plata tres faxas jaqueladas de oro y roxo, y por medio de cada faxa otra faxa negra. (1)

»Fué Payo Gomez hijo de Diego Alvarez de Sotomayor, y de una hija de Juan Mariño Chariño, Señor de la fortaleza y villa de Rianjo, tierra de Postomarcos, uno de los cien Caballerros que el Rey Don Alonso último deste nombre armó de su mano, y Diego Alvarez fué hijo de Ferran Yañez de Sotomayor, y nieto de Payo Sorred de Sotomayor, de cuyo linage el Conde Don Pedro hace memoria, y yo más en particular en la historia del Obispado de Jaén.»

Los famosos lucillos de los dos Mariscales ya no existen. El historiador de Pontevedra, González y Zúñiga, en 1846, ya da la razón diciendo:

«En este templo aún se conservaban muchos sepulcros y lápidas llenas de inscripciones, que hoy día pudieran muy bien exclarecer é ilustrar algunos hechos obscuros de la Historia de aquellos siglos; pero una mano ignorante y osada, arrancándolas de aquel parage para pavimentar calles y plazas, nos privó de los auxilios que estas inscripciones pudieran prestar á la Arqueología.»

Antes de despedirnos del templo, á fin de reconocer otros monumentos históricos y artísticos de la ciudad de Pontevedra, séanos permitido volver los ojos á la ventana circular de la cabeza Norte del crucero de la Iglesia de Santo Domingo, complaciéndonos en la grata combinación de molduras de su marco de juncos, medias cañas y cuartoboceles y en el calado rosetón con sus arquitos trebolados, radios de su centro circular, y los rombos y calados dibujos de su circunferencia; deteniéndonos asimismo un instante en la ventana de ajimez de la cabecera opuesta, al Sur, larga y ojival con las molduras de sus marcos, parteluz y arcos trebolados, y de la luz cuatrifolia circular que sustentan, próxima á la terminación de la elegantsima ventanaa.

Al mismo tiempo séanos dado contemplar el efecto profundamente religioso que causara en las almas, cuando cubierto el templo silencioso en todas sus bóvedas y techumbre, visto al amanecer desde su interior con la luz crepuscular incierta, vaga, misteriosa, que por grados insensiblemente va comunicándose á las sombras á través de los cristales de colores de las inmensas vidrieras de tantas y tan excelsas ventanas, no sólo del crucero de la Iglesia, sinó de la capilla mayor y de las cuatro que á sus lados le acompañan en la misma línea, rocogiendo luego los resplandores suavizados del explendente sol de Pontevedra en una mañana tempranísima de Mayo: luz imposible de imitarse por no haber colores para ella en la paleta de los más diestros pintores; pero que extendida por las naves del gótico templo, dan á sus pilares, capiteles, impostas, bóvedas y arquerías, y á las imágenes de los altares, y á las estátuas de los sepulcros un vagaroso tinte, un ambiente inexplicable de luz de singular admiración y asombro, convertido luego en

(1) Armas de Sotomayor únicamente; mientras que en Santo Domingo de Pontevedra no sucede así.

respeto santo y tiernísima dulzura, generadora de la vera conversión y de la penitencia. Aquel suavísimo tono, único tono descendido del cielo cristiano, al interior de los sagrados templos ojivales, baña el rostro de las veneradas esculturas. A su reflejo parece al delicado y recogido espíritu que las pupilas de los ángeles se agrandan; que los músculos del piadoso Crucifijo se contraen; que los divinos párpados del frío cadáver de Jesucristo se movieron; que el semblante de amor y ternura de la Virgen del Rosario adquiere nuevo é inesperado vigor y lozanía; que la luz y el imán de sus bellísimos ojos, con fuerzas hasta entonces desconocidas, nos atraen y conducen á los piés de la cariñosa y tiernísima Madre, cruzando desde el alma á nuestros labios palabras de contrición y arrepentimiento en aquellos sublimes instantes, que no son perdidos para nuestra salvación, y para el consuelo y paz de la descaminada tierra, ingrata y descreida... Las estátuas de los sepulcres ya no aparecen á nuestros ojos yertas, sino dormidas; diríase que han sentido los latidos nuevos y purísimos de nuestro corazón, y se complacen interiormente, con las cenizas sobre que reposan, de la conversión y la fé del pecador arrepentido y humillado.

La parte gótica de este abandonado templo, más que abandonado destruido para mengua de la civilización y de las Artes españolas, data, según las Memorias del Monasterio, del siglo XIII al XIV, pues ya por los años de 1282 estaban en Pontevedra el P. Fr. Juan de Abeáncos y Fr. Pedro de Aurea, del Convento de Santa María de Bonaval de Santiago, su matriz, habiéndose establecido primeramente en el barrio de la Moureira, «en el sitio de las *Corbaceiras*, muy cerca de la *Piedra* que llaman *de los Buraces*, en donde hay una fuente que llamaban en aquel tiempo y mucho después *Fuente de los Frailes*, que se cubre con la marea:» de donde vino luego después al *Campo da Verdá*, más tarde *Campo das Rodas*, *Campo de San Roque*, y ahora *Campo de Santo Domingo*. Llamósele á esta Iglesia *Santa María a Nóva* para diferenciarla de *Santa María a Grande*, «la que antecedió muchos años á esta otra,» y es la parroquial; otro precioso monumento. La obra del templo gótico de Santa María a Nóva duraba todavía en el año de 1383. Según confesión del Libro Tumbo de 1798, «la casa de Sotomayor ha dado mucho á este Convento, como consta de varios documentos:» así lo añade aquel Libro en las propias palabras anotadas. Y mucho indudablemente debió proteger y donar esta noble casa al Monasterio, para ser, como en su templo se observaba, el panteón general de familia tan ilustre.

De las reliquias históricas de Pontevedra, la primera vez que hemos visitado estas admirables ruinas, encontramos bajo las bóvedas de la capilla mayor todavía parte de la famosísima *Nao*, recuerdo hermoso de las que rompieron las cadenas del puente de barcas, que unía á Sevilla con el barrio

de Triana atravesando el río Guadalquivir: comunicación que era un obstáculo grandísimo para la rendición y conquista de la sitiada plaza, cuyos socorros y bastimentos por la tal puente recibía. Las naos tripuladas por gallegos pontevedreses, al mando del futuro Almirante Payo Gomez Chirino, fueron las que á las órdenes del Almirante de entonces, Ramón Bonifaz, rompieron las cadenas de hierro con que las barcas se sujetaban en el temido puente; y á la memoria de tan heróica hazaña se venía celebrando en las grandes y más solemnes y extraordinarias festividades de Pontevedra sacándose procesionalmente por el *Gremio de Mareantes* la celebrada *Nao (A Nau)*, con su danza de espadas; por de contado, siempre en la solemnidad del Corpus, y luego en las muy extraordinarias y solemnísimas que acaecían, cual se verificó en nuestros días en el recibimiento regio de Pontevedra á SS. AA. los Duques de Montpensier, en su viaje á Galicia, año 1852. Esta *Nao*, «que era un navío perfectamente empavesado y armado en guerra,» desde el año de 1796 dejó de sacarse por el Gremio de Mareantes en la procesión del Corpus; más el Ayuntamiento de 1842 la volvió á restablecer por cuenta de los fondos municipales. Sensible es, y muy sensible que los actuales Ayuntamientos no prosigan en prácticas de tan alta significación y noble ejemplo y patriotismo, por el nombre de Pontevedra y por el de toda Galicia y España.

A propósito de la *Nao*, recordamos haber visto en Santa María la Grande de Pontevedra, en la capilla de la Concepción, primera del lado del Evangelio, según entramos, un escudo curiosísimo tallado en el altar, á su lado derecho, obra del siglo XVI, el cual, en una de las seis divisiones en que está partido, en la última de su pié, aparece una Nave de tres palos, en uno de ellos tendido el gallardete y en cada cual de los otros su bandera, que penetra por una Ría que se vé atajada por gruesa cadena de hierro, cuyos extremos dependen de dos fortalezas ó Castillos, colocados opuestamente, defendiendo las riberas y la entrada de la Ría; y fija la cadena por un extremo en una de las fortalezas, pasa el otro por tronera al efecto en el compañero Castillo, con objeto de ser encogida ó alargada la indicada cadena; y empavesada la Nave, como se ha dicho, enfila su proa á cortar la cadena, que entre Castillos obstruye la entrada de la Ría. En los otros cuarteles hay diversos blasones, figurando entre ellos el de Sotomayor, y el de los Freires de Andrade. Bajo el escudo se lee esta inscripción: «*Estas Armas son de Don Diego de Arango y Sotomayor, Regidor más antiguo desta Villa y primero Patrono desta Capilla.*» ¿Sotomayor y Nave, en estas circunstancias, por blasón? Creémoslo una alusión perfecta á las Naos de Payo Gomez Chirino, de la ilustre familia de Sotomayor, y de los Marineros de Pontevedra en la conquista de Sevilla por Fernando el Santo.

En el lado izquierdo del propio altar se vé asimismo tallado, haciendo simetría con el anterior, otro escudo, el cual se repite en piedra en el sepulcro que ocupa el muro Norte de la Capilla, entre cuyas particiones hallamos igualmente las Barras de Hungría, las Lises de Anjou y el Aguila de Polonia. Signos y recuerdos todos son éstos que ya que la «mano ignorante y osada» del caciquismo tiende siempre á su dolorosa desaparición, á nosotros cumple, por el único medio que nuestro poder alcanza, consignarlos aquí para su desagravio justísimo, y acaso para memoria de los que nos sucederán, cuando ya no quede señal alguna de la grandeza pasada en los monumentos que, aunque escasa y ruinosamente, todavía la atestiguan y pregonan en esta parte de España.

ANTONIO DE LA IGLESIA GONZÁLEZ.

La Coruña, Septiembre de 1880.

LA ACEÑA

(Conclusión).

XVII

Sería poco más de media noche cuando Blas y el señorito Fabián llegaron al pueblecito de este último. Todo reposaba en profundísimo sueño bajo un cielo intensamente azul, tachonado de astros que brillaban temblorosos. Al penetrar en las callejuelas de la aldea, su marcha era entorpecida á cada paso por un madero atravesado en mitad del camino, por un haz de esquilmo, por un carro volcado, ó por algún montón de estiercol empilado á la puerta de una cuadra.

Marchaban nuestros hombres sin oir otro rumor que algún bostezo dormilón allá dentro de las casas, el gruñido de algún cerdo revolcándose en el cubil, el lento rumiar del ganado vacuno en el establo ó el trémulo balido de alguna oveja.

—Parece que se duerme á pierna tendida en el lugar de su mercé—dijo Blas.

De improviso ladró un mastín; y al mismo tiempo desembocaron los dos hombres en una plazuela, en cuyo centro se erguía un calvario de piedra, embadurnado de cal, que suspendía en los aires las imágenes, bien crucifi-

cadas, del Redentor y de los dos ladrones. A la incierta claridad de la noche podía verse en el fuste de la cruz central, hecho en relieve, un enorme dragón pintado de azul celeste. Este dragón de color tan bonito era tenido, en la tradición infantil del lugar, por el verídico retrato del artífice que construyó el religioso monumento.

La casa de Fabián alzábase en el fondo de la plazuela, precedida de un muro que cerraba el corral. Una enorme piedra de armas mostrábase insolente encima del portalón, al parecer gritando con altanería á yentes y vinientes: ¡Aquí vive un mayorazgo!.. Desde fuera veíase surgir, por encima del muro del corral, la fachada de la linajuda morada, flanqueada por dos barrilotes de granito, que tenían por objeto defender la hucha matrimonial en caso de asedio por ladrones. Las ventanas rasgadas del piso alto daban á una solana, toda llena, por el borde, de cajones plantados de *arbolitos* ó nicaraguas, albahacas, malva olorosa, claveles *de á onza* y *media onza* y verbenas encarnadas.

Heridos por los leves efluvios de las estrellas, lucían con misterio los vidrios sujetos en las maderas, cual si la mirada celosa de la mayorazga inquiriera, allí en acecho, de las sombras de la noche, la amarga certidumbre de sus crueles dudas.

Al rededor de la casa tendíase amplio huerto, poblado de toda especie de frutales, formando una masa negruzca que se unía por ambos lados al corral como el aro de un anillo; las ramas de aquellos, entrando por fuera del cercado, ennegrecían las sombras.

Del huerto venía un olor balsámico, que las frescas brisas recogían de las flores y de las frutas sazonadas.

XVIII

Así que hubieron llegado á la ancha puerta del corral, Blas cogió del aldabón y dió varios golpes. Los perros guardianes de la casa de Fabián comenzaron una furiosa sinfonía, que no tardó en ser acompañada, á grande orquesta, por todos los músicos de la misma especie avecindados en la aldea.

Pero ninguna voz humana contestó.

Pasaron algunos minutos, y transcurrió un cuarto de hora en la misma situación; y Blas, cogiendo de nuevo el hierro llamador, repitió con fuerza larga serie de porrazos.

El gran concierto canino, que no había cesado, recrudecióse con asombrosa violencia: el silencio de la noche trocóse en una bacanal perruna: era un *crescendo* rabioso.

—Bueno, que le obsequien á ueted los gaiteros de su lugar,—dijo Blas, muy impaciente de tanta tardanza;—reconozco que todo se lo merece, por más que no es diputado; pero lo primero debiera ser abrirle la puerta. Y, cogiendo un canto de buen tamaño, arremetió á ésta, y con tal ímpetu daba con la piedra en la madera, que los portalones comenzaron á crujir como para deshacerse. Golpes y ladridos producían un estrépito asombroso.

—Aunque estén durmiendo como la muerte han de oir, retoño!—decía Blas.

Fabián comenzaba á ver entreabrirse una esperanza amiga, cuando desde una ventana de la casa gritó una voz áspera:

—¿Quién está?

—Es la harina que le manda el molinero—contestó el novio de Carmela. Bien pueden ir á dormir á los infiernos! Vengan á coger la harina.

Como esto no había acontecido nunca, ni á horas tan desusadas era razonable que sucediese, los criados de Fabián entraron en sospechas de que podría ser aquello un ardiz de ladrones con objeto de penetrar en la casa cómodamente; y, armándose de palos, abrieron el portalón del corral, y salieron á un tiempo repartiendo garrotazos sin saber donde daban, pues la noche era oscura y no podían distinguir cosa alguna.

La mayorazga, que era valerosa, disparaba tiros al aire, mientras tanto, desde uno de los barrilotes de piedra que flanqueaban la casa.

—¡Aquí, aquí!—gritó uno de los criados del señorito Fabián, al percibir un bulto blanco, que no era otra cosa que el saco de harina que el mayorazgo conservaba á las espaldas, arrimado á una esquina con objeto de que no le viesen. Y sin más averiguaciones, comenzaron á largarle tal paliza, que en breve tiempo el saco empezó á desaflojar lo que dentro tenía, con espanto del pobre mayorazgo, que sentía ya la granizada sobre sus costillas, sin que se le ocurriera medio alguno para librarse de un quebrantamiento general de huesos, que antes prefería perecer de tan mala suerte que descubrir quien él era. Agravábase por momentos aquel trance desventurado, pues á las voces de los criados de Fabián, había despertado el lugar entero, y los vecinos comenzaban á llegar, añadiendo cada uno un garrotazo sobre las costillas del desdichado galanteador de la molinera. Y en muy mal hubiera ido á dar todo aquello, si á las voces y al tumulto, bien cerciorado primero de que ya no había peligro de llevarlas, no se hubiera personado en el lugar del suceso el pedáneo con una linterna en la mano.

—¡Un ladrón! ¡Un ladrón! tío Pascual—gritaron á un tiempo más de treinta voces entre chitonas y gruesas.—Aquí está un ladrón!

Con paso mesurado, dándose aires de grande autoridad, acercóse el tío Pascual al maltratado ladrón, que en tierra yacía sin sentido.

—¿Y no hay más que uno?—preguntó el pedáneo con gran serenidad.

—Si señor—contestaron todos—más de veinte debían de ser; pero los demás escaparon.

—Bien torpes anduvísteis para no cogerlos todos—dijo el pedáneo poniendo el semblante muy serio.

—Sí, torpes!.. Veríamos lo que usted hacía con más de veinte hombres bien armados.

—¡Prenderlos, *caráspeta!*—pronunció el tío Pascual con los ánimos de un Alejandro.

—¡Si estuvieran quietos!—observó uno; y los demás rieron á esta ocurrencia.

—¿Quién me falta aquí al respeto?—gritó el tío Pascual—¿Sabeis quién soy? Pues si no lo sabeis pronto os lo hago saber. Y después de una pausa *de solemnidad*, añadió:—A ver! Prender á ese!..

—Paréceme que no hay para qué—observó uno.

—¡Habrá muerto!..—exclamaron varios.

El pedáneo acercó la linternilla al hombre apaleado; y mientras le examinaba, con el detenimiento propio de su calidad de hombre de ley, los demás formaron cerco, comiéndose al ladrón con los ojos.

—¡Pero aquí andan las brujas ó yo estoy soñando!.. exclamó el tío Pascual en el colmo del asombro más extraordinario.

—El cerco con los ojos abrió la boca de á palmo.

—¡Esto es el demonio!—siguió diciendo el pedáneo.

Bocas y ojos, desmesuradamente abiertos, interrogaban al representante de la justicia con supersticiosa curiosidad.

Restregóse bien los suyos el tío Pascual, hincóse luego de rodillas, y bajando la cara hasta casi tocar con la del apaleado, aproximó cuanto pudo la linterna, y volviéndose luego á los circunstantes dijo cada vez más asombrado:

—¡Si no es este el señorito don Fabián que me lleven todos los demonios del infierno!

Un nutrido murmullo de estupefacción brotó de aquellas bocas abiertas.

—*¡Ollay, ollay!*..—decían unos.

—¡El señorito!..—añadían otros.

—¡Esto es cosa de *meigas!*..

—¡San Miguel querido!..

Y la linterna del pedáneo corrió de mano en mano; y así como se iban arrodillando, y en la cara del sospechoso fijaban los pasmados ojos, iban diciendo:

—¡Es el mismo, el mismo!.. *¡Ora, ollay!*..

XIX

Al día siguiente, la señora de la Pavanza, mientras continuaba mudando parches de agua y vinagre á las magulladuras de su consorte, le decía en tono agridulce:

—Caros has pagado de esta vez, amigo mío, tus deseos de cambiar de domicilio...

Y á la misma hora hacía Blas destornillarse de risa á su novia Carmela, que en compañía de los molineros y de varios curiosos le oía referir la aventura acaecida aquella noche en el lugarcito de la Pavanza.

José Ogea

Cortegada, 1887.

CAMILO PLACER BOUZO

Extinguida ya la última vibración de la campana, que, doblando á muerto, anunciaba ayer el funeral del cariñoso amigo; perdidos en el espacio infinito los últimos lúgubres quejidos exhalados al borde de una tumba que inmediatamente había de ocultar los queridísimos restos del que, antes que la muerte se lanzára á arrebatarle de las dulces miserias de la vida, constituía el consuelo de sus tiernos padres, y la esperanza de sus admiradores y amigos; apagada, en fin, la repercusión de les suspiros que el alma oprimida por el dolor ha despedido sin cuento, como expresión de cariño inextinguible y sincero; oscurecidas ya las últimas sentidas frases que la prensa madrileña y regional dedicó unánime á la memoria de Camilo Placer Bouzo, del hábil é inteligente periodista; al adversario noble, al polemista temible y al leal y querido compañero; en el deseo de consagrar en nuestra humilde ofrenda, algo más que un recuerdo pasajero, tan fugaz como el que aparece en un periódico diario, cuyas páginas de hoy logran apenas alcanzar á las de mañana; y porque nos creemos obligados, aunque incompetentes por lo sagrado del tributo, ha de permitirnos el Director de GALICIA, que en aras del cariño y admiración que al amigo del alma debemos, que, en su ilustrada Revista, dé cabida al presente artículo, que si bien no vale por su incorrección y desaliño, representa al menos un cariñoso afecto, acuñado en el troquel del alma, tan imperecedero como el recuerdo que él nos lega.

Camilo Placer Bouzo ha nacido y crecido entre nosotros, y, adolescente aun, manifestó desde luego sus aficiones á los estudios de segunda enseñanza, á la literatura y á la historia; apenas pasada la pubertad, después de captarse la estimación de sus profesores por su aplicación, y las simpatías de sus compañeros, por las bellísimas condiciones de carácter que poseía, muy pronto dió á conocer su aptitud y disposición á las bellas letras; y en el tiempo que le dejaban libre las aulas, en El Heraldo Gallego, que dirigía á la sazón el eminente poeta Carbajal, publicó hermosos artículos de tradiciones y costumbres de Galicia, que veían con gusto los lectores de aquella revista. Camilo Placer Bouzo manifestaba ya desde entonces sus tendencias y admiración hacia lo grande, hacia lo bello y espiritual, y cediendo quizás á exigencias de temperamento, dióse al estudio y al trabajo sin descanso, porque estaba convencido, por otra parte, de que la inacción y el marasmo del alma sólo pueden producir la nada infecunda y nebulosa.

La poesía robábale tambien algunos momentos, pero vino á elegir la literatura y la historia para objeto de sus tareas, como manantial más explotable tanto para el foro y la prensa como para la tribuna. Y estas tendencias acentuáronse más con su ingreso en la Universidad compostelana, en donde, alentado por otros jóvenes que, como él, llenos de vigor y esperanzas, rendían fervoroso culto á los ideales que bullían efervescentes en la juventud moderna, y que, entonces, como ahora, llenaban de fe y esperanzas á todos los corazones que, con nobleza, persiguen la transformación de lo existente. Camilo era un apóstol de la buena nueva, y como tal, oíasele con gusto en la tribuna, en las aulas y en las reuniones con sus compañeros; y se leían con fruición sus trabajos literarios, que en su mayor parte dedicaba á Galicia, recordando sus tradiciones y su historia y levantando del olvido sus ilustres genios y todas sus grandezas pasadas, sin que llevara en ello otro interés que el de engrandecerla. La recompensa que el presente niega, suele concederla el porvenir, y si nuestro amigo no pensaba en ella, cabíale, en cambio, la satisfacción de emplear su talento en bien de su país natal.

De Santiago, pasó á Oviedo, y allí, como en Compostela, simultaneando con sus estudios de derecho, dedicóse á rebuscar en los archivos desentrañando datos y antecedentes, que después vimos publicados una gran parte en hermosos artículos que aparecen en revistas y periódicos que han sido por millares de lectores devorados; y muchos otros, los hemos visto no ha mucho tiempo, en trabajos inéditos, que el autor reservaba en su poder. Muy presto el nombre de Camilo fué generalmente conocido por sus valiosas dotes de escritor ingenioso y culto, y solicitada su colaboración por la prensa de aquella localidad.

Como el autor de la Iliada recorría de intento las ciudades de Grecia antes

de emprender su viaje á la Colquida y meditaba Dante el inmortal poema, para legarnos su recuerdo eterno, así tambien, Placer Bouzo, que hallaba estrecho el círculo en que hasta entonces se moviera, después de haber visitado las ciudades de Galicia y Asturias, decidióse á rebasar de una vez la malla en que el cariño materno parecía contenerle. Y en efecto, lanzóse nuestro joven en busca de horizontes más extensos en donde pudiera ampliamente ensancharse su esfera de acción; donde, en una palabra, le fuera permitido desenvolver el plan á que sus entusiasmos le llamaban. Sólo Madrid podía constituir el complemento de sus aspiraciones, y llamado allí por el señor Chao, hallóse luego en ese centro convergente de actitudes y de talentos que luchando, luchando, ruedan á la sima á engrosar el montón anónimo de héroes, que han sucumbido sin alcanzar el ideal de ansiadas aspiraciones.

Pero siempre fué lo mismo; luchar hoy para rendirse mañana; ver ayer, para no ver hoy; creer hasta el delirio unas veces, para caer en el escepticismo y en la desesperación, otras. Si la providencia se manifiesta ostensible en todos los grandes hechos, casi no se explica en cambio,—si la fé nos abandona,—porqué se efectúa este giro constante de ciertos organismos que se mueven en un círculo contundente y fatal.

* * *

En Madrid ya nuestro Camilo, alentado por todos los entusiasmos de la juventud, y estrechamente unido á gallegos tan ilustres como Murguía y Chao, Balbin de Unquera y otros asturianos que le distinguían con su amistad y cariño, colaboró en primer término en la redacción de La Ilustración Gallega y Asturiana, que, á no haberse suspendido, sería hoy, como fué entonces, honra de las dos regiones, y no había de ser la nuestra la que se perjudicara con los lazos que se estrechaban entre las dos hermanas. Y Placer, como buen patriota, hubo de sentir en aquella época la supresión de la revista por la utilidad que á Galicia prestaba, haciendo conocer sus tipos y costumbres; los retratos y biografías de sus hombres eminentes; las hondonadas encantadoras de sus valles; las riberas deliciosas de sus mares; las orillas siempre verdes de sus rios, y la orografía estupenda de sus montañas.

Mas, si bien no podía menos de sentir su desaparición, por otra parte, mejor que explorando los bosques druídicos y pugnando por restaurar la

raza sueva, cuya sangre sentía hervir, aveníase, sin duda, con la agitación y movimiento diario del periodismo político, con el maremagnum de impresiones lanzadas á las cuartillas y vueltas al minuto en correcto y delicado molde. Gustábale moverse en esa oscuridad donde se aglomeran tantos seres que, ignorados, se fatigan, se consumen y perecen, sin que de ellos quede ni aun el recuerdo póstumo.

A la política consagró Camilo desde entonces su talento y sus vigilias, y á sus combates diarios dedicó su hábil é inteligente pluma.

Después de dirigir La Epoca, fundar y dirigir El Norte, Los Debates, El Debate y La Libertad, y escribir artículos políticos y literarios en diversas publicaciones, desengañado de lo que eran *ciertas empresas y ciertos hombres*, dió á luz el célebre folleto *La Izquierda Dinástica*. que á fuer de bien escrito, tiene el mérito de haber sido el origen y fundación del partido demócrata-dinástico, que tan dignamente capitaneó el general Serrano. Camilo Placer, el joven é inteligente periodista, uniendo en estrecho lazo la democracia con el trono, dió á la monarquía un nuevo partido que viniese á defenderla dentro de la legalidad y la Constitución. Este partido llegó, siquiera fuese por plazo breve, á ocupar los primeros puestos de la nación, y si bien algunos de sus hombres, abandonando su programa, han abrazado otra bandera, sigue, no obstante, un ilustre general tremolando la primitiva y conquistando nuevos prestigios para ella.

No cejó Placer ante las dificultades que al paso le salían, y consagrado por completo á fomentar la propaganda de su partido y enaltecer cada vez más las relevantes prendas de su querido jefe, unido, por fin, á otros periodistas distinguidos, que de su fe y entusiasmo participaban, fundó el periódico madrileño El Resumen, valiente defensor del partido que por virtud de la fusión del señor Lopez Dominguez con el señor Romero Robledo, es conocido hoy con el nombre de Liberal-Reformista. Ocupaba en la redacción uno de los primeros puestos con los compañeros Suarez de Figueroa, Gutierrez Abascal y Oliver, quienes entrañablemente le querían. No le distinguía menos el ilustre jefe del partido, y bien se echa de ver por la confianza con que le honraba, confiriéndole poderes que sólo se conceden á personas do quienes no puede esperarse sino altas y honradas satisfacciones. Camilo había sido el fundador del partido demócrata dinástico, y seguía siendo ahora un factor importante de la política liberal reformista, como se veía por la campaña que en el diario madrileño venía sosteniendo.

* * *

La ola devastadora que la tempestad empuja por cima de los escollos del

mar, viene á morir, por fin, en la mansa arena de la playa. Así, pues, luchando Camilo, más que con las contrariedades políticas y con las decepciones que á menudo venían á amargar su vida, y, sobre todo, la ingratitud de algunos hombres, después de haberse aprovechado de su talento para escalar los primeros puestos del Estado; más que con estas contrariedades, repetimos, luchaba con la falta de vigor que acusaba su constitución débil y enfermiza. Esta circunstancia inevitable ocasionábale, no pocas veces, la enervación de su incansable y batallador espíritu.

Una pulmonía doble vino á aniquilar á aquel débil organismo y á precipitar su acelerada marcha, manifestándose cada vez más imponente esa enfermedad, que no perdona nunca, y mucho menos cuando escoge por víctima á indivíduos en quienes á un espíritu vigoroso se agrega una voluntad firme y viven en el medio ambiente de los teatros, cafés, y aun en el Congreso, donde no se respira oxígeno. Su vida de periodista era un aliciente poderoso para que la enfermedad agotara sus fuerzas lentamente y le postrara en cama algunas temporadas; esto, no obstante, acudía en breve á la pelea, esgrimiendo de nuevo las armas de su ingenio. Era un polemista culto, hábil é inteligente, que revelaba nobleza y lealtad con su adversario.

Trabajaba el pobre Camilo sin descanso, y no por la retribución que al presente recibiera, sino porqué, como todo corazón sincero, perseguía un ideal, y diera por compensados sus desvelos si, como él decía, esta desdichada nación nuestra llegara á tener un gobierno que no le constituyesen una comparsa de caballeros, que, manejando el incensario en todas direcciones, hacen más política que administración. Y cooperaba cuanto podía al engrandecimiento de su partido, porque creía de buena fe en el éxito, pero sus fuerzas, abatidas por el dolor, hubieron de estorbarle la defensa, y tomando un poco de tregua, vino á repararlas al país natal; mas, no bien pudo abandonar el lecho, alentado por la esperanza de una mejoría permanente, regresa á la corte, sin adivinar que á pasos lentos iba trasponiendo los lindes de lo posible.

Nuevamente en Madrid, estimulado por su espíritu de controversía, combatió sin descanso, robando muchas horas al sueño y no poca quietud al alma; pero su vida asemejábase á la hoja del árbol, que después de haberse defendido de los vendabales, cae al fin en medio del arroyo, que con sus despojos huye. Así Camilo, luchando á manera de Titán con la dolencia que minaba poco á poco su salud, hubo de hacer cama, aquejado por terrible enfermedad. Acude presurosa la cariñosa madre, y él, accediendo á su tierna solicitud, encamínase por última vez á Orense, en donde gozaba de generales simpatías; y una vez aquí, merced á los cuidados maternales y á la asistencia y dirección del facultativo, que á fuer de buen amigo era afec-

tuoso é inteligente, pudo el enfermo mitigar un poco sus dolores. Pronto aprovechó el pequeño alivio, trabajando en algo útil para su política, enviando á El Resumen artículos y noticias, porque Camilo hallábase vivamente interesado por la prosperidad de su partido, y no perdonaba medio de que su querido periódico cooperara eficazmente á ello. Pero estaba de Dios que no sobreviviera mucho tiempo á la organización de los comités que en toda la provincia había constituido, y, como la nave que zozobra en medio de las tormentas, amagando un siniestro antes de arribar al ansiado puerto, la salud comenzó á faltarle ostensiblemente, y más precisaba el enfermo quietud que forzado movimiento. Arrancando, sin embargo, alientos á su debilidad, desafiando el dolor, y armado de su nunca agotada paciencia, helo ya en Mondariz conferenciando con Cassola y con Dabán, dándonos cuenta de la excursión en sus ingeniosísimas correspondencias, cuyas oportunas frases comenta y celebra toda la prensa. Con atinadas y cultas reflexiones ocúpase del Concilio compostelano y de las fiestas de la Corruña, y retornando al hogar doméstico para descansar un poco de las fatigas del viaje, envía al diario madrileño atildadas cartas, que describen magistralmente los festejos ocurridos en Orense con motivo de la erección de la estatua del P. M. Feijoó.

*
* *

Entrado ya el Equinocio de Otoño con su melancólica y espesa bruma, que el Miño arrastra de consuno en su silenciosa marcha; cuando lo Naturaleza, en su cansancio, empieza por despojarse de sus galas para dejar paso á las antemurales brisas, que orean y sacuden incesantemente los gérmenes de la flor, confundiéndoles con la madre tierra; cuando la atmósfera se mira á cada instante encapotada y óyese el chasquido de la hoja seca, que á impulsos del aire viene á servir de alfombra al transeunte; cuando, en fin, los preliminares del invierno cubren de mortífera humedad el suelo, y con frecuencia caldean y refrigeren la tempetura, con grave detrimento de los lesionados y enclenques, Camilo Placer, en el último período de su crónica dolencia, sentíase desfallecer á pasos de gigante, sin que á contener el peligro inminente bastaran los esfuerzos de la ciencia. Su quebrantadísimo estado de salud no podía ocultarse por más tiempo á la perspicacia del enfermo, y éste, luchando á la desesperada entre los dolores que le acosaban, los deseos de vivir y el temor lúgubre de la muerte, conmovía en su infortunio á los corazones más hechos á ver sufrir. Como Luis de Camoëns,

había recorrido su nación, y aun conquistado desde el extranjero, honra para sus compatriotas; y si bien, como fray Luis de León, desde la carcel de su impotencia, soñaba con la luz del sol, con el murmullo de las fuentes y con la regeneración de esta corrompida sociedad, sin participar de la desesperación de Espronceda, ni de las amarguras de Byron; como el Tasso, moría, consumido por su propio corazón, antes de ver coronados sus anhelos.

Para llegar á una gloria inmarcesible hay que atravesar antes los desiertos de la tumba. Nuestro joven periodista sentía extinguir su vida después de agotar los cuidados que aconsejan la higiene y la medicina. No espiraba como Cervantes y Añón en la indigencia, no le afligían las decepciones y tormentos de una larga y penosa existencia, ni le preocupaban ninguno de los problemas que la miseria de los supervivientes suele presentar en derredor del moribundo. Faltábale únicamente salud y aire para sus pulmones, porque su espíritu, aquel espíritu incansable y animado siempre, respondiendo ahora á la enervación de la materia, sucumbía desfallecido. Ni recursos, ni medios de ninguna clase habían escatimado sus afligidos padres, ni sus amigos escasearan sus consuelos al cariñoso compañero, pero como dice muy bien un querido poeta amigo del finado: (1)

De nada serviron
Esforzos supremos
Ardentes pregarias
E santos deseyos...
¡Loitaban co-a morte
Y-a morte venceunos!

Camilo Placer Bouzo, bajaba á la tumba á los 29 años, en esa temprana edad en que la muerte segaba de un tajo sus ilusiones más caras, y oscurecía para siempre las esperanzas de su familia y amigos, cuya situación en el presente caso, retratan más que nada, las líneas con que termina un sentido artículo necrológico que Murguía dedica al malogrado compañero: «¡No hay corazón por endurecido que esté con las luchas de la vida, que no se conmueva hondísimamente al ver agotarse en flor el árbol del ingenio, al sondear con tristes ojos el abismo que separa las promesas de ayer de las crueles realidades de hoy, al mirar caer lejos del campo de batalla, antes del día del triunfo, al valeroso soldado que del amor á sus ideales ha vivido y acaso tambien haya muerto.»

*
* *

El día 7 del corriente, fecha de triste recordación para nosotros, ha sido

(1) García Ferreiro.

conducido al Cementerio general ol cadáver de nuestro malogrado amigo el ilustrado redactor de EL RESUMEN, don Camilo Placer Bouzo. Seguía al féretro un numeroso cortejo en el que estaban representadas todas las clases sociales de la capital. Presidían el duelo don Marcelo Macías y don Juan Manuel Paz, catedráticos del Instituto; don Domingo Villaamil, director de la Sucursal del Banco de España; don Eduardo Menendez Tejo, en representación del partido reformista; don Leon Domerq, ingeniero civil, y los directores de los periódicos locales. Llevaban las cintas del féretro los escritores don Jesús Muruais, don Manuel Baraja y don Arturo Vazquez, el abogado fiscal de esta Audiencia don Francisco Arce y los letrados don Gualberto Ulloa y don Ernesto García Velasco.

»Numeroso gentío se agolpaba al paso del fúnebre cortejo.

»Sobre el lujosísimo féretro de terciopelo se depositaron elegantes coronas que sus amigos y admiradores le habían dedicado como última prueba de cariño.»

La del comité liberal-reformista era de finísimas rosas, violetas y pensamientos, y contenía una sentida y cariñosa dedicatoria al que en vida fué su presidente honorario. La del inspirado autor de *Volvoretas*, de flores con un ramo de pensamientos, llevaba en las cintas la siguiente inscripción: *¡Pobre Camilo! Tu admirador Alberto G. Ferreiro.* De pluma, hojas de laurel y pensamientos estaba formada la de LA OPINIÓN LIBERAL, y la de EL ECO DE ORENSE componíanla dos ramos de hiedra con rosas blancas y pensamientos; en las cintas se leía: EL ECO DE ORENSE *á su inolvidable compañero!*

Pasamos por alto la infinidad de sentidas cartas y telegramas que estos días reciben sus desconsolados padres y hermanos, y asociándonos de todo corazón al profundo dolor que los aflige, ofrecemos este humilde tributo de cariño á la memoria del compañero, del amigo del alma.

BENITO F. ALONSO.

Orense, Noviembre de 1887.

¡PROBE CAMILO! (1)

De nada serviron
Esforzos sopremos,
Ardentes pregareas
E santos deseyos....

¡Loitaban co-a morte
Y-a morte venceunos!..

¡Qué cadro! Alá fora,
Negruras de ceos,
A tarde sombriza
De chuvas e ventos,
Y-o bronce n-os aires
Batendo, batendo....
¡Qué cadro! N-a alcoba
Qu'envolve o mistereo,
Tristuras, salayos,
Sospiros e rezos,

(1) Poesía escrita con motivo de la temprana muerte del distinguido periodista D. Camilo Placer Bouzo.—(N. del E.)

E bicos de fogo
Qu'estralan n-os béizos
D'a nai que rabuña
N-as sáboas d'o leito,
O fillo que morre
Quentándolle os membros,
Cinguíndolle os brazos,
Bebéndolle o alento....
¡Qué cadro! Alá enriba
Por baixo d'o outeiro
D'o monte que garda
Recordos d'o neno
A crus d'o Calvario
C'os brazos abertos
Chorosos e mudos
Amigos sinceiros,
N-a terra un burato
Moi fondo e moi negro
Y-a fúnebre roda
D'un fato de cregos
Que piden pr'o morto
Descanso e sosego....

¡Abrinde as historeas
D'o pobo gallego,
Salvai ese nome
D'a noite d'o esquezo,
Qu'o xenio non morre
Y-o morto era un xenio

ALBERTO GARCÍA FERREIRO.

Orense, Noviembre 9 de 1887.

VOLVORETAS

¡Surxide d'o escuro
auroras e brétemas!
Ahí téndel-o espazo...
¡Volái, volvoretas!..

Así termina Alberto García Ferreiro la introducción del tomo de poesías gallegas, recientemente publicado, y en el que se revela como poeta de gran inspiración y viriles arranques, digno heredero de Camino y Rosalía Castro, y valiente competidor de Curros Enríquez, Pondal, Lamas y Benito Losada.

Y en efecto, sus versos surgen y vuelan cual bellas mariposas, ostentando los delicados y hermosos matices con que las engalana su numen poético, exuberante de vida y colorido, y que unas veces nos hace saborear lo picante malicia de sus intencionadas sátiras, como en *Bruxerías* y *Cousas;* otras, enardece nuestro espíritu con el santo amor de la patria, como en *Relaxo, ¡Atrás! A torre de Porqueira,* y *Diant'a estatua de Mendex Nuñez,* ó nos impregna de la dulce melancolía que emana de *Lóito, ¡Ausilio!* y *A gaita d'a morte.*

Habíanse publicado ya muchas de las composiciones que forman este elegante tomo en varios periódicos y revistas regionales; pero accediendo

á las reiteradas instancias de sus amigos, García Ferreiro ha formado con ellas una bella colección. que no dudamos en calificar de joya literaria.

«Andaban os meus versos esparexidos por eses mundos adiante e déronme antoxos d'axuntalos n-un libro, cicáis pol-a misma razón qu'o pai de numerosos fillos ciscados pol-a terra, cobiza velos á todos, n-o día d'o seu santo, ô redor d'a sua mesa.»

Así dice el poeta en el prólogo que, apartándose de la rutina, hoy predominante, ha escrito por sí mismo, rehusando la protección que podía prestarle un nombre conocido en el mundo literario, porque, en su concepto, semejante modo de proceder le parece

«Feito tan fazañoso, com'os d'os valentes que buscan xayás que lles garden a rés, mentras eles, rubidos ô puleiro, danse aires de Cis e atúfanse coma galos ingreses...»

Y, en nuestro sentir, el autor ha obrado muy dignamente no incurriendo en la ridícula pretensión de hacer mucho ruido bajo el amparo de una firma respetable.

Sus aspiraciones, bien expresadas, están en las siguientes líneas:

«Pasen sin estrondo, sin que nadia os sinta, com'os regatos que baixan d'as montañas. Prefiro eso, á trafecar inoblemente c'os meus versos, espetando n'eles para-rayos qu'atrayan as centelas d'a cureosedá cineca, como calquer Geraudel, en mor escala, co-as suas pastillas pr'a tós.».

Pero los versos de Alberto García Ferreiro no pueden pasar desapercibidos, sin repercutir en los corazones de cuantos amen á nuestra Galicia, tan mal conocida como poco considerada; porque en esos versos se siente palpitar el alma noble y entusiasta del poeta, que viene, con valentía y sin arrogancia, á enarbolar su bandera en el campo de batalla, y que, cual los antiguos bardos de otras edades, levanta su voz y templa su lira para recordarnos nuestras pasadas glorias, é infundir en los débiles, con el dulce dialecto de su patria, alientos para luchar y vencer en la generosa lid de las ideas.

Si fluido y vigoroso es el lenguaje que emplea el autor de *Volvoretas* en su prólogo, no menos armoniosos son sus versos, en los cuales la cadencia del ritmo va unida al majestuoso y elevado vuelo de su privilegiado entendimiento, á la ternura y á la delicadeza de su alma impresionable, y al vigor y á la valentía propios del poeta que ha comprendido cual es su verdadera misión en estos tiempos de rudos combates y brutal positivismo.

Leed su poesía titulada *Alí...*, y veréis cuan bien sabe pintar la trabajosa vida de esas pobres gentes de nuestras bravas costas cantábricas, combatiendo sin cesar contra los elementos, luchando siempre con la miseria, y sin otra alegría ni más esperanza que la de:

«d'us nenos qu'agardan
a volta d'un vello
que ven n-unha barca!...

Fijad después vuestra atención en los versos que dedica á llorar y conso-

lar el inmenso infortunio de nuestros hermanos de Andalucía, con motivo de los terremotos de Granada, y sentireis palpitar vuestro corazón al unísono de la rítmica harmonía de aquellas sentidas estrofas. Pero, en donde se ve rebosar el sentimiento más puro y el amor más sublime, es en la composición titulada *¡Ay!* y de la que vamos á transcribir algunos trozos.

¡Morreu abafado!..
¡Non deu un sospiro!..
Quedóuse n-o berce
de palla e de vimbios,
c'os ollos abertos,
deitado, surrindo....

Un ánxel somella
c'as maus o probiño
en crús n-aquel peito
tan branco e tan limpo.
Encóbrelle a frente
madeixa de rizos,
ten côr o sembrante
de follas de lirios
e chéiranlle á rosas
os labeos roxizos...

Ó velo n-o berce
de palla y de vimbios,
c'os ollos abertos,
deitado, surrindo,
parés qu'aquel ánxel
quedóuse durmido
soñando con sonos
d'estrelas, é chios
de páxaros tenros,
e xogos tranquilos
d'os nenos d'a aldea,
descalzos y espidos,
qu'aló pol-o inverno
tremendo c'o frío,
fan cregos de lama
y-airexas de lixos,

sentados en rodas
ô pé d'os camiños...
. . . . . .
. . . . . .
¡Morreu abafado!..
N-a gorxa d'armiño,
tixeiras de punta,
coitelos de fío,
cravándolle a carne
sentíu o probiño...
. . . . . .
¡Morreu abafado!..
¡Non deu un sospiro!..
Quedóu n-aquel berce
com'un paxariño
qu'escond'entr'as prumas
d'as alas o pico,
e dorme agardando
a aurora n-o niño...
. . . . . .
—Tí non morreche,
tí estás durmido,
n-ese lenguaxe
todo sospiros,
todo bagôas,
todo cariño,
dille unha probe
nai a aquel fillo.
Fálame, neno,
fillo, filliño!..
¿Tí non escoitas
meus ais dooridos?
¿Non ves meus ollos
cuásque sin brilo?
¡De chorar tanto
xa están ceguiños!
Fogo de frebe
n-as venas sinto...
mira que morro,
fálame fillo,

fillo d'a y-alma,
fillo!.. ¡filliño!..
. . . . . .
. . . . . .
Y-o probe neno
sempre durminão
sono de morte,
sono tranquilo...
Y-a nai, d'os doores
n-o parousismo,
sacode a testa
n-aqueles vimbios...
. . . . . .
Muller non chores
qu'os anxeliños
teñen n-os ceos
seu agarimo...
¿Mais quen con contos
com'eses vai,
cando é que sofre,
xunto a unha nai?

Ternura, sentimiento, naturalidad, todo se encuentra en esa bella y sencilla composición, que ninguna madre podrá leer sin sentir sus ojos empañados por las lágrimas y su alma conmovida por el dolor.

Tambien cultiva García Ferreiro, con éxito y con gracia, otros géneros de poesía. Como modelos de aguda sátira, bien se pueden señalar *Bruxerías, ¡Asús! The grand monde* y *Mala sombra.*

Sin embargo, donde más resalta el genio del poeta y su alma apasionada; donde con más vigor y más arrogancia hace vibrar las cuerdas de su lira; donde mejor se revela el numen que inspira su Musa protectora, es en las composiciones *¡Atrás! Peste, N-a loita, Inri, Relaxo* y *Á torre de Porqueira.*

Algunos trozos que vamos á reproducir justificarán, sin duda alguna, nuestro humilde parecer.

ATRAS!

Non son o poeta
que trai a boa nova,
y-ás xentes regala
c'os contos que conta.
Non son o que canta
tenrísimas trovas
nin lendas d'amantes
en rimas sonoras.
Non trayo n-o pleutro
xiquera unha corda
qu'arrulos n-os aires
vibrando recolla...
Non trayo cantígas
d'as nóites risoñas...
Os ceos esprendentes,
as brisas, as follas
d'os arbres tremendo
mainiñas n-as polas,
non prenden n-a pruma
brilantes estrofas...
. . . . . .
¡Xuglares! Mudeces
pr'as arpeas bucólecas!..
N-a brecha... Alí temos
o siteo d'a honra!..
Deixái de cantare
dulcísemas trovas
e lendas d'amantes
en rimas sonoras...
¡Qu'os ódeos inframen
as céltecas cordas
d'as liras poñendo
n-as duras estrofas,

venganzas qu'infundan
n-a grey patreota
sobrimes alentos,
enérxecas forzas,
e frébiles ánseas
de trúnfos de groria,
e sede d'a sangue
que lava as deshonras!..
. . . . . .
¡Cantái d'as batallas
as festas monstrosas!..
¡Cantáideas en rimas
que chéiren á pólvora!..
. . . . . .

PESTE

. . . . . .
Eu vin alá fora, n-o medeo d'as ruas,
n-o groso d'a plebe malina e brutal,
co-as binchas infradas batendo n-o aire
ô Meco de trapos, ô Dios popular.
Granuxas tiñosos levábano âs costas,
espídal-as carnes, sangréntal-as maus,
ceibando d'as gorxas esterco d'inxureas
n-os roucos tronidos d'un hino trunfal.
. . . . . .
Vertendo d'os cauces invádeno todo
lixosal-as augas d'a inmoraledá,
podrecen as honras murchadas n-o escuro,
dá en nós a furruxe... ¿Qué fai Xuvenal?

N-A LOITA

. . . . . ,. . .
...Si pr'as grandes virtudes tés un canto
o un azoute pr'as grandes inxusticias,
e pr'as infamias y-as traiciós cravuñas
o ferro destrutor d'as tuas cantigas;
si a nobre maxestá d'o pensamento
entr'as lamas suciales non-a lixas
y-os amores d'a pátrea n-os teus cantos
teñen ecos indómetos que vibran
co-a voz queixosa y-atronante a un tempo
d'o rudo bardo maxiar d'a Hungría,
xa verás como alcontras un loureiro
aló d'a groria n-a esprendente cima.

Más valiente es aún la composición titulada *Inri.*, en la que no sabemos que admirar más, si su hermosa estructura, ó las profundas consideraciones filosóficas á que se entrega el poeta.

¡Canto sufro ô te ver! Catro logreiros
c'o teu manto en xirós hoxe trafican,
de porta en porta d'os coarteles bules
y-en xogadas de Bulsa andas metida.
¡Amada de Platón, musa d'os libres,
que mal te queren os qu'así te lixan!
. . . . . ,. . . . . ,. . .
Cando a concencia popular te chame
entre palmas virás, â luz d'o día,
por camiño real, non pol-a trocha
d'os que fuxen ô medo d'a xusticía,
saudada con fervores y-antusiasmos
por todal-as concencias redemidas.
Que non d'o rebulicio coartelesco
borracha co-a augardente d'a cantina,
quérote ver saír, a greña ô aire
y-a crápula insulente n-a surrisa,

levando a retaguardea canto sobra
n-o bordel, n-a taberna e n-a letría,
co-a coroza n-a rés e d'a loucura
soando as bufonescas campanillas...
¡Si t'han de ver meus ollos profanada
que nunca chegue a alba d'ese día!
. . . . . .
¡Malhaxa os histriôs! ¡Fora os farsantes
qu'así te meten n-a xornada indina,
sacando d'o coartel catro traidores
pra que sayan âs prazas dando vivas!
. . . . . , . . .
Non troquedes as loitas d'as ideas
pol-a inobre contenda fratrecida,
qu'a tribunia inventouna a democracea
y-o fusil inventouno a tiranía!
. . . . . .

¡Tocade á somaten dend'as tribunias!
¡Buscade un O'Conéll pra vosa guía
qu'inframe o corazón d'as muchedumbres
co-a palabra firente y-alcendida,
qu'axorda com'o trono, e, com'o rayo,
fende e racha e derrumbla e pulveiriza!
¡Volade a Santa Bárbara d'a prensa
pra que caya o pasado feito estillas!
¡Mirabeaux-artilleiros!.. ¡âs tribunias!
¡Brigadas d'o *meeting!*.. ¡âs baterías!
Pr'a labor redentora d'os espritos
cañós nin barrecadas non percisas;
c'o Krupp-prensa hay d'abondo, qu'as ideas
tamén levan n-o seo diñamita!

Como hemos dicho ya, Alberto García Ferreiro cultiva con éxito distintos géneros de poesía; y así como al leer *Tempestade*, parécenos sentir como palpitan los nervios de aquel joven novicio, agitado por las pasiones que perturban su espíritu hasta conducirle al suicidio, así encontramos en *Recordos d'un fiadeiro*, cuadros copiados con fidelidad, y en los que resalta un naturalismo puramente local.

Negar que el severo crítico encontrará lunares en algunas de las composiciones que constituyen el bonito tomo de poesías gallegas que acabamos de

leer con verdadera satisfacción, sería conceder á la obra de un hombre condiciones de perfectibilidad tan grandes como las del mismo Ser Supremo; pero esos lunares aparecen completamente oscurecidos por el bello conjunto de flores y matizadas *Volvoretas*, á las que sería inútil que pretendiésemos dar mayor brillo ni realce con las lucubraciones de nuestro pobre ingenio.

Quédense en buen hora las censuras para esos críticos que reprueban todo progreso, toda nueva idea, todas las manifestaciones de una poderosa imaginación, que no se sujeta á los estrechos moldes del clasicismo y á las férreas cadenas con que un rigorismo exagerado pretende aprisionar el numen poético de nuestros jóvenes literatos. Por nuestra parte, siempre hemos profesado el principio de alentar á cuantos desean pertenecer á esa milicia en que se reciben, por heridas, crueles desengaños, y por único premio, censuras é ingratitudes; á ese milicia formada por jóvenes entusiastas que consagran su vida y su inteligencia al ímprobo trabajo del libro y del periódico, y que saben morir abrazados á su bandera, en el mísero lecho de un hospital, ó arrullados por los embriagadores aplausos de la victoria.

Nos contradeciríamos, por lo tanto, si señaláscmos aquí los pequeños lunares que pueden existir en *Volvoretas*, y, por otra parte, seguir más adelante sería desflorar el hermoso ramillete de fragantes rosas que nos ofrece el poeta.

Acaso pregunten nuestros lectores: ¿Qué vale más en el libro publicado por Alberto García Ferreiro? ¿El pensamiento ó el estilo?

Difícil nos parece resolver este problema; pero lo cierto es que la musa del poeta orensano no es la musa llorona de los románticos trovadores que dedican décimas y cuartetas, sonetos y quintillas á la pálida luna, ó á los rubios cabellos de una mujer ideal.

No; la musa de García Ferreiro es la musa altiva y arrogante, que lucha frente á frente contra los vicios de nuestra sociedad y contra la brutal tiranía de los hombres; es la musa gentil y dulce unas veces, apasionada y tierna otras, con su estilo enérgico y puramente regional, que canta las harmonías de la naturaleza, para arremeter seguidamente, osada y valiente, contra añejas preocupaciones y falsas virtudes; que pinta al desnudo las censurables flaquezas de la soberbia humanidad, y concluye por arrojar á nuestros pies, maltrecho y destrozado, el ídolo de barro, sin ese falso prestigio con que logra embaucar y explotar el crédulo vulgo.

Esta es la musa del inspirado vate orensano, á quien saludamos, como debe saludarse la aparición de una brillante esperanza en el mundo literario y en nuestra poesía regional.

1887. LUCIANO CID HERMIDA.

FIN DEL TOMO PRIMERO

LA CORUÑA
JOSÉ MIGUEZ PEINÓ Y H., IMPRESORES
San Andrés 98, bajo
—
1887